REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLVI San José, Costa Rica 1950 Viernes 10 de Marzo No. 7

Año XXX — No. 1106

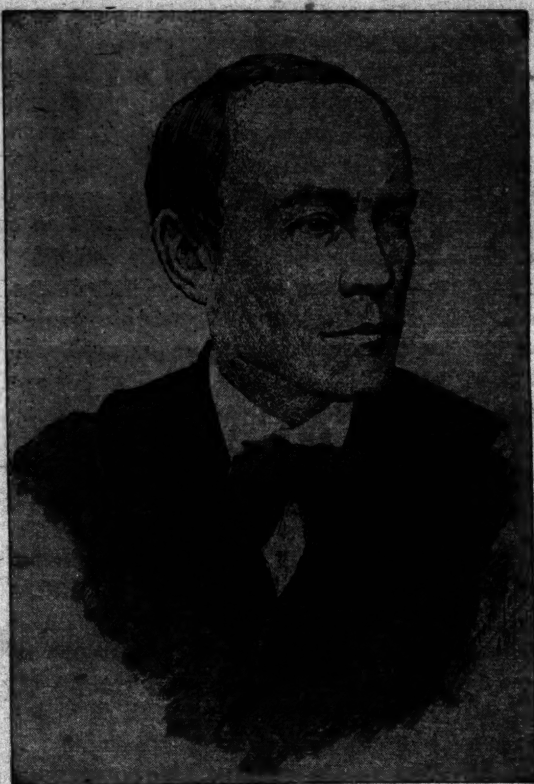
Vigencia de CECILIO ACOSTA

Por *José NUCETE SARDI*

(En *El Nacional* de Caracas, 1-X-49)

En una Venezuela gobernada por el despotismo ilustrado de Guzmán Blanco, lleno de poses y de modas de París, un hombre sencillo, casi tímido, mantenía su vertical actitud y ofrecía a su tierra el metal de su espíritu en tarea responsable y varonil. En su pobreza, era millonario en oros que no son para moneda sino para fulgir —ayer y siempre— sobre la intocable dignidad de los hombres. En lucha con la rudeza del medio, Cecilio Acosta nos dejaba el mensaje de su espíritu, su palabra diáfana, esperanzada; su pensamiento nítido, insobornable. En el periódico, en el libro, en la cátedra, en la tribuna, realizó su tarea esforzada, bondadosa, humana. Con la propiedad de su estilo oloroso "a mirra y a leche, a tomillo y a verbena", como decía José Martí, ofreció la ruta de su pensamiento para el tránsito de los pueblos, para la afirmación del espíritu y para el enaltecimiento de los valores humanos. Buscó siempre la vía para desechar incomprensiones y para establecer equidad. Mente reflexiva, pensamiento constructivo, espíritu crítico, con la ayuda de su sorprendente cultura estuvo muy cerca de las necesidades del medio venezolano. La filosofía social, "el mejoramiento y adelanto de las clases pobres, el sacudimiento de toda traba que pueda embarazar la legítima libertad" fueron preocupaciones de su espíritu civilista y confió en la evolución de las colectividades, predicando que la ciencia del gobierno es ciencia experimental y progresiva. Acosta vivió en el combate contra la incultura, contra la injusticia, ofreciendo sus conocimientos al buen aire de las aspiraciones colectivas. Se prodigó en su obra y definió así su posición intelectual: "La antigüedad es un monumento, no una regla: estudia mal quien no estudia el porvenir".

Sus muchos conocimientos lo hicieron espíritu universal y por ello supo ahondar mejor y con mayor precisión en el proceso local, en la geografía psicológica de nuestro pueblo, en el cuadro histórico de Venezuela conmovida por una angustia humana, por una aspiración cívica que quería hacer realidad social mejorada aquella fuerza épica que se fué, sin fronteras, en la lucha por la emancipación. Buscó con toda la energía de su pensamiento y con su incansable trabajar los horizontes de una Venezuela mejor; desde el modo de abrir un camino férreo, desde fundar un banco o redactar una ley conveniente, hasta las luminosas rutas de la superación intelectual. Su voz angustiada quiso llegar a todos los oídos para que cada hombre de su tierra sintiera la necesidad de ser útil, de elevar su vida y la vida colectiva y de dar a la nación una alta jerarquía humana, capaz y activa, vital y plena de conciencia para el desarrollo de un destino digno de su pasado creador. Su más devoto apologista —Martí— dijo de él: "Le sedujo lo bello; le enamoró lo perfecto, se consagró a lo útil". Si se supiera seguir ese camino de perfección, las colectividades elevarían sus aspiraciones y los



Cecilio Acosta

*

pueblos serían más capaces para el arte de vivir.

El progreso es una ley individual, no de los gobiernos, decía Acosta en su angustia constructiva. Y es que cada individuo, dentro de sus capacidades y con el esfuerzo que realice para mejorarlas, está en la obligación de ser factor de progreso. El lema de nuestro gran pensador fué: "La vida es obra". Por eso gritaba con todas sus fuerzas de soñador y de hombre práctico: "Los medios de ilustración no deben amontonarse en las nubes, sino bajar como la lluvia a humedecer todos los campos". Y repetía: "La luz que aprovecha más a una nación no es la que se concentra sino la que se difunde". Retó todo lo que fuesen retardos para la obra progresiva y dijo: "Y si han de sobrevenir dicteres, hablillas y calificaciones, más consolador será que le pongan a uno del lado de la electricidad y del fósforo, que del lado del jumento, aunque tenga buena albarda, el pedernal y el morrión".

Por eso fué una antena y en la Venezuela de entonces recogía las voces del mundo y las aventaba sobre los hombres de su patria. Fué como él mismo dijo, "hombre de discusión, no de polémica estéril y deshonrosa con quien no ama la verdad ni lleva puesto el manto del decoro".

Sus artículos políticos castigan con nobleza después de analizar situaciones y hechos. Analizar: esta era una de sus preocupaciones. Analizar para juzgar mejor. Y debiera ser la de todo individuo que pretenda juzgar con efectiva conciencia los hechos, las situaciones y los hombres. No es el análisis sereno práctica muy corriente en este país, por eso se va del desbordado elogio a la incomprensión, al insulto o al dicterio. Por la falta de análisis se llega al personalismo que ha sido uno de los mayores defectos de nuestro vivir y uno de los más salientes obstáculos para el progreso.

Con motivo de nuestras guerras civiles trazaba Acosta uno de los cuadros más completos de la realidad venezolana, allá por 1868. En ciertos aspectos podría aplicarse su análisis a otros países de nuestra América también, lo mismo que a nosotros en diversas épocas. Señalaba los anacronismos políticos, la falta de fe y de apoyo que es la opinión; la falta de título, que es el derecho y la falta de vínculo que es el deber, con que se entronizaban desgobiernos en nuestros países. Su artillería del pensamiento castigaba entonces las arbitrariedades que reducen y estancan la vitalidad de los pueblos. Condenaba los incondicionalismos y señalaba el mal de las gentes que confunden la idea con la persona, la doctrina con la parcialidad y se niegan la cooperación en la labor colectiva.

"No queremos admitir, decía, ni como fatalidad de raza, ni como condición de índole, ni como influencia del clima, esta propensión al quietismo, este abandono culpable del derecho social en las clases instruídas y capaces, que deben tener el empeño porque tienen el deber de conservarlo". Y continuaba: "el mal no es de la raza, no; es de la falta de costumbres; y es menester fundarlas en el ejemplo y difundirlas con la enseñanza". Adelantándose a su tiempo continuaba: "Haya intereses coligados, haya fuerzas respetables, reúnanse los gremios, persuada la imprenta, háblese de lo público como de lo propio, osténtese más valor cívico y más cobardía bélica; y no habrá que arrepentirse, etc., etc."

Al trazar el cuadro de nuestro desorden en algunas épocas, habla de las vocaciones frustradas, de las industrias desiertas, de la producción diminuta, de los parásitos chupones, de los que abandonan el trabajo que conocen para arribar a situaciones que desconocen donde no saben desenvolverse por falta de capacidad. Donde reina ese caos el país se barbariza, sentenciaba, y "la América Latina si no retrocede en sus prácticas, si no adopta como sistema de vida la discusión pacífica del derecho y el ejercicio regular de los usos republicanos, va a desacreditar la democracia".

Su crítica político-filosófica es precisa, cla-

ra, esencial. De él puede decirse lo que él mismo dijo de Tácito al hablar de "su azote de puntas de diamante"; "cuando levanta el hacha es para descargarla en nombre de la filosofía, de la sanción moral y del derecho". Y declaraba que era al fin una pérdida conseguir un triunfo y no una idea. Atacó los exclusivismos, la incomprensión, la falta de equidad. Esta falta de equidad es una de las causas del descontento que reina en nuestra época, en las más diversas latitudes del mundo. Falta de equidad en lo individual, en lo social, en lo político, en lo económico. Desbordamiento de apetencias. Olvido de lo justo, de lo humano.

Cecilio Acosta

Por *Guillermo MORON*

(En *El Nacional* de Caracas, 3-X-49)

El enjuiciamiento sereno y responsable de la vida y de la obra de los más alzados valores de la nacionalidad es un trabajo intelectual —y de corazón— que las juventudes han reclamado siempre. Toda nueva generación desea filtrar en su pensamiento las faenas del pasado, como si el pulso no pudiera continuar adelante mientras no se haya intentado la valorización de los precedentes. Es una actitud de crítica peligrosa que puede tomar dos caminos: o la reafirmación de las aureolas con que llegan al tiempo presente los valores del pretérito, o el descrédito de quienes se han considerado en el escenario del país como representativos de la cultura. La juventud tienta para demostrar si son falsos los protegidos de la fama, y hacerlos reventar como a pompas de jabón. O golpea duramente hasta quebrarse los puños en las imperecederas glorias, ya no simplemente nacionales, sino sencillamente inmortales. La inmortalidad se cotiza a precios de buen oro. Pero no se presta a la rebatiña. La inmortalidad no se quiebra con lanzas de desprecio. El mayor peligro de la revisión que intenta cada nueva juventud radica en las comparaciones. No se puede comparar fácilmente a dos hombres. Cada uno tiene su razón de ser, su temperamento, su vida y su obra. Hay una puerta falsa en las comparaciones, y por ella puede resbalarse al denigrar a unos para ensalzar a otros. ¿No es contrario al sentido de la ética —para usar una palabra de significación vieja— encaramar a Juan sobre la buena fama de Pedro? Hablo de esta manera a pesar de que tengo por allí comparados a José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado, condenado al primero por el conocido pecado de la entrega política en tiempos del gomecismo y por no haber penetrado hasta el pueblo, mientras que Lisandro Alvarado escapó a la fatalidad de sus días entregándose a la humana convivencia con los hombres del común. Creo en la necesidad de acerar la crítica para descarnar la verdadera pulpa de las labores constructivas. Que cada personaje ocupe el lugar que realmente le corresponda, sin ocultamientos de ninguna especie. Pero estimo conveniente no dejarse llevar de las palabras que a veces adquieren un tono de simple hojarasca.

Un escritor de tan equilibrada inteligencia como Ramón Escovar Salom cayó en el pecado que anoté arriba. Verdad es que Ramón, metido en el camino de la política, usa de las frases como alabardas. En su artículo sobre la personalidad de José Gil Fortoul, cuyo nombre desea para una promoción de abogados, lanza una invectiva contra el más fuerte y puro de los varones de la venezolanidad. No la puedo pasar por alto. Sin ánimo de polemizar, debo esclarecer aquí algunas cosas. Y no usaré la estratagema de poner en picota a éste para salvar a aquél. Que bien pudiera hacerse en esta oportunidad ganándose la palma Cecilio Acosta.

¿Fué un mediocre Cecilio Acosta? Mediocridad es superficialidad más engreimiento. Pues toda la obra de don Cecilio se ve meditada, con pausa, con censura como en los poemas clásicos, con serena inquietud interna que no se convierte en violencia ni en volcanes de fraseologías demagógicas. Es cierto que las gentes de hoy no podemos aceptar las conclusiones de Acosta; pero no se puede quitar a éste la significación que tuvo entonces y tiene hoy. Esa obra —aparentemente retrasada— fué el equilibrio necesario que supieron aprovechar muchos de quienes por los años de ochenta y siguientes empezaban a laborar en la mies venezolana. No solamente las ideas pedagógicas contenidas en el inolvidable ensayo, sagaz, agilísimo de las *Cosas Sabidas y Cosas por Saberse*, sino las mismas que se contienen en la polémica con Ildefonso Riera Aguinagalde, que han dado pie a la acusación más violenta, recordada aún entre escritores. En esa polémica, más nombrada que conocida, según el defecto venezolano de hablar sin previa documentación, Acosta demuestra su temperamento de pacifista, enemigo de las revoluciones. La impetuosa dialéctica de Riera Aguinagalde se quebró frente a la muralla maravillosa de las réplicas cecilianas. Pero hay que entender el pacifismo de don Cecilio, muy diferente a este que hoy se predica a los cuatro vientos. ¿No estaba desgarrada Venezuela por las continuas asonadas, por las mil muertes vestidas de frases hechas y programas, como la cuchillada misma de la guerra federal? Pues creer en estas revoluciones era condenar a la patria a una sangría ininterrumpida. Su vocación por la paz puso a nuestro hombre en guardia. Leer estas cartas era y es aún encontrar un escape a las violentas pasiones de aquellos tiempos, mucho más violentas que las de la hora, tan impregnada de política barata. Cecilio Acosta representa el equilibrio intelectual. El único maestro de paz —de paz abierta— y de libertad bien entendida en el pandemonium del siglo pasado venezolano. Su obra meditada, repujada de pensamientos puros, tiene relieves imperecederos. El hombre de su catadura moral no roza la mediocridad.

Dos condiciones llenan la vida de Acosta: la bondad y la honestidad en una sola pieza con la inteligencia. Pero los nuevos temperamentos desprecian las primeras dos cualidades para entretenerse juguetonamente en la última, como fórmula salvadora. Aunque figuro entre esos nuevos temperamentos, no les acompaño en este punto de la clasificación. Creo en la necesidad de disponer frente a la inteligencia las virtudes cecilianas. Porque más de una vez la inteligencia ha hecho su agosto en la república, por carecer quienes la llevan y usan de la bondad y de la honestidad. Nos burlamos de los buenos. La bondad es una tontería y la honestidad una mediocridad. Por este rasero no se levantará la patria. Yo sé muy bien que a Cecilio Acosta no se le perdonan su humilde comprensión, su llaneza de carácter, su pobreza en bienes materiales. No quieren fijarse en que pudo alcanzar glorias y posiciones bajo la férula de aquel gobierno duro y civilizador de Guzmán Blanco. Que más de una vez se le quiso atraer a la política, porque su nombre abría muchas puertas y daba tonalidad al régimen; pero la integridad de carácter ceciliano jamás declinó antes las arcas y la algarabía oficialistas. La estrategia política se compaginaba mal con sus procederes de héroe intelectual y moral. El último representante de la dignidad vargasiana fué Cecilio Acosta. También a Vargas le dijeron superficial. Cecilio Acosta le tiende la mano por encima del tiempo y de las injurias.

Bien está que un grupo de jóvenes doctores en Ciencias Políticas lleven como estandarte para la vida profesional el nombre de José Gil Fortoul. Que sobre ellos el pecado del gomecismo está lejos. Pero han de cuidar muy bien de modelar la inteligencia con los cinceles de la bondad y de la honestidad cecilianas.

La Santa Alianza

Por *Humberto TEJERA*

(En *El Nacional* de México, D. F. 23-X-49)

El paralelismo entre los acontecimientos actuales y determinados hechos pretéritos, es uno de los más deliciosos frutos del estudio histórico. La tendencia de envolver a toda Europa en una política común, no es tan novísima como parece. Ya, al terminar las guerras napoleónicas, tras el Congreso de Viena en 1815, el intento de la Santa Alianza de coaligar permanentemente a las potencias, para imponer el modo de vida que sus gobiernos consideraban conveniente, en todo el mundo, fué un modelo de dominación universal que tuvo notables consecuencias y que fracasó a la postre, demostrándose que el movimiento de los pueblos en busca de la libertad y del perfeccionamiento social es indetenible.

Antes de 1789, imperaba en Europa el feudalismo medioeval. Los gobiernos estaban en manos de emperadores o reyes que, por concentrar en su persona todos los poderes, se llamaban absolutos, y por complicar a la divinidad en sus negocios, frecuentemente nada limpios, se llamaban teocráticos. Con excepción de Inglaterra que por haber alcanzado un cierto grado de control general sobre los asuntos públicos, más bien sobre los fiscales y económicos, presumía de ser una "democracia", los demás países europeos yacían en asombroso retraso político y social hace apenas siglo y medio. La Revolución Francesa —1789-94— abrió en el centro de Europa una fuente de luz: la supresión del feudalismo, es decir, la terminación de la división de la sociedad en amos y siervos, proclamando la igualdad humana. La igualdad, hasta dentro de la familia, al acabar con los privilegios y mayorazgos. Estableció la libertad, al proclamar la libertad de conciencia, de pensamiento, de palabra y escritos. Creó los derechos políticos, con la facultad de votar y la de ser elegidos los ciuda-

danos para los cargos públicos. Grabó en bronce Los Derechos del Hombre, para garantizar la vida, los bienes, la seguridad invidual. Y nacionalizó las riquezas de los reyes, de la nobleza y el clero, para posibilitar la vida económica de las mayorías. Estableció para el clero la elección por los vecinos y el matrimonio de los sacerdotes. Creó la educación popular y la beneficencia pública. En suma, inauguró una nueva edad mundial.

Los emperadores, los reyes, la nobleza, el clero, las clases privilegiadas de toda Europa, demostrando su solidaridad por sobre las fronteras, se unieron en siete coaliciones para combatir esas innovaciones que tachaban de abortos del infierno; al cabo, vencieron a Napoleón; y establecieron la Santa Alianza, con el propósito —dicen los historiadores— de "gobernar por preceptos cristianos". El 26 de septiembre de 1815, los emperadores de Rusia, Austria y Prusia, firmaron la alianza, e invitaron a formar parte a todas las naciones, para "evitar nuevas convulsiones como la Revolución Francesa". El inspirador y director de la alianza era el Zar Alejandro I, gobernado a su vez por cierta baronesa Krudener, que sufría alucinaciones y tenía comunicaciones celestes. La alianza, en síntesis, trataba de restaurar la Edad Media, echando un borrón sobre todas las conquistas humanas de aquel último cuarto de siglo. La Santa Alianza no sólo trataba de restaurar el poder absolutista teocrático de los reyes en Europa, sino también, de deshacer acontecimientos como la independencia que habían ganado, derramando mares de sangre, las Colonias Españolas en América.

Para llegar a sus fines, la Santa Alianza puso de moda una palabra: "jacobinismo", designando con ella todo intento de libertad de creencias y de pensamiento: todo propósito de manejar los pueblos, los impuestos y los gastos; todo anhelo de votar y de gozar de derechos y garantías personales. La Santa Alianza comenzó, para ello, por destrozar y anular las Constituciones que se habían dado los países durante el período revolucionario. La Constituación Española de Cádiz, o de 1812, aunque muy moderada y realista, fué hecha pedazos por Fernando VII al ser restaurado; y lo mismo ocurrió en Nápoles, en los Países Bajos, en donde quiera que arropaba con sus bayonetas el poderío de los tres grandes. Es de notar que Inglaterra, aun cuando seguía presumiendo de demócrata, en casi todos los casos seguía y aun colaboraba con esa retrógrada política de los emperadores. Solamente en asuntos como el de la Independencia de América Española, en que su interés era enorme, porque trataba de apoderarse del comercio de las nuevas repúblicas, Inglaterra se opuso a la aplicación de la Santa Alianza; y, por lo contrario, ayudó al Presidente Monroe a proclamar su tergiversada doctrina. Pero Inglaterra ayudó y toleró que se ahogaran en sangre los movimientos constitucionalistas en toda Europa, masacrando los ejércitos intervencionalistas de la Santa Alianza, principalmente, a los pueblos de España e Italia.

Es curioso anotar que, por obra de la Santa Alianza, la influencia más grande que hubo en la corte de Madrid, fué la del embajador ruso; y que el representante del Zar Alejandro I era el más entusiasta estimulador de las nuevas expediciones para la reconquista de las colonias de América. "Mentiroso, intrigante y supersticioso", el rey Fernando VII, al regresar a España llevado por los ejércitos extranjeros, y al permanecer en el trono debido a la intervención de las tropas de la Santa Alianza, entre las principales medidas de gobierno que puso en práctica, estuvieron las de restaurar la Inquisición; llamar a los jesuítas dejándose gobernar por Calomarde; y devolver sus feudos, privilegios y exención de taxas a los nobles. Vendió la Florida a Estados Unidos, para organizar nuevos ejércitos que enviar a México y Sur América. Obtuvo del papa una encíclica en que el Vaticano exhortaba a las nuevas repúblicas latinoamericanas, a "volver bajo el dulce yugo de su rey"... Y tanto Fernando VII como los demás reyes sostenidos por la Santa Alianza, en Francia, Italia, Países Bajos, Alemania, Austria, desencadenaron lo que se llamó el "terror blanco", para impedir que nunca más levantaran cabeza los principios republicanos y democráticos establecidos por la Revolución de 1793.

Los Romanoff, los Hapsburgos, los Hohenzollern, los Borbones, los orgullosos emperadores y reyes que crearon la Santa Alianza, para asegurarse en sus tronos y para garantizar el poder a sus sucesores, son hoy nada más que un torvo recuerdo, y vagan en los anales mundiales como últimos defensores de una causa perdida, condenada a desaparecer por el progreso humano, la de mantener a la humanidad dividida en amos y esclavos. Durante al vida misma de los formadores de la Santa Alianza, ya en 1830, en 1848, nuevas revoluciones conmovieron a Europa; y en 1848 surgió la segunda República Francesa, inspirada en los mismos principios de 1793, pero agregando un ideal más al de los convencionistas: el de asegurar al pueblo el derecho al trabajo y a la vida económica. Los desarrollos de la revolución industrial, en medio siglo, y el adelanto de las ideas y de la ciencia, habían perfeccionado el pensamiento político; y a nueva etapa del devenir humano, correspondió un nuevo ideal de vida y un concepto más claro y definido de redención popular.

La observación de los sucesos de la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX, demuestra que mientras sucumbieron los intereses monárquicos egoístas que hipócritamente trataban de encubrirse con el nombre de cristianismo, y fracasaron rotundamente los fundadores de la Santa Alianza, por lo contrario, las bases ideológicas y legislativas de la Revolución Francesa han ganado expansión mundial. No sólo Europa y América, sino hasta el Asia, hasta Oceanía, están compuestas ya de naciones republicanas o que, como Indonesia, luchan por convertirse en repúblicas. Los esfuerzos de la Corte inglesa por restaurar mo-

narquías en Italia, España, Bélgica, tras la segunda guerra mundial, han ido al fracaso; solamente a Grecia —¡la madre de la Democracia!— la han obligado por la fuerza los vencedores de 1945 a aceptar un rey que diariamente cuesta sangre al pueblo heleno. El más grande de los historiadores ingleses, Wells, ha augurado recientemente, al morir, que muy pronto Inglaterra misma será una república. En cuanto a las libertades y garantías humanas, que proclamó la Revolución Francesa, recientemente la Organización de las Naciones Unidas, lejos de derogarlas, las ha ampliado, agregándoles nuevos capítulos de derechos, que incluyen los de la mujer y las aspiraciones a la vida económica y cultural. La monstruosa Santa Alianza, que tratan de resucitar los grupos privilegiados con diferentes nombres ahora, para salvaguardar —invocando principios sagrados— los fueros y ventajas de que disfrutan, no es posible dudar que tendrá en nuestro tiempo y en lo porvenir un destino muy semejante al de aquélla, fundada por los emperadores medioevalistas del siglo pasado, quienes en vano trataron de destruir la obra redentora de los revolucionarios franceses.

Metternich, Hardenberg, Calomarde, Wellington, los ministros obtusos y sanguinarios de la reacción teocrática y feudalista de la Santa Alianza en Europa, una generación más tarde fueron sustituídos por Gambetta, Cavour, Bismarck, los paladines del liberalismo y de la unión de las nacionalidades bajo constituciones avanzadas modernas. Las luchas eleccionarias y parlamentarias por el sufragio universal, por la democrcia con sentido social, por el mejoramiento de las clases trabajadoras, reemplazaron el mezquino orgullo e interés de las dinastías. A la palabra cristianismo se le devolvió su sentido histórico verdadero y no el absurdo que le querían dar los reyes y poderosos crueles y brutales. Una nueva edad, con crecientes poderes científicos y con más fijos y claros anhelos de justicia, surgió para los pueblos sin distinciones de razas. En nuestros días el intervencionismo, el coloniaje, la explotación de pueblos, no es ya por personajes que se llaman reyes ni emperadores, sino por magnates y multimillonarios, pero éstos están ya tan condenados por la conciencia universal, como la misma Santa Alianza de los reyes contra los pueblos. La Santa Alianza de los trusts que hoy despojan de su soberanía y de su libertad a los pueblos, será rota por el progreso humano, de la misma manera que no queda ya ni sombra de aquella Santa Alianza de los reyes contra los revolucionarios que reclamaban los Derechos del Hombre.

El nuevo Pestalozzi de América

(Envío de *A. T. R.*, en Berkeley, California, U. S. A.)

El doctor Ivanissevich, Ministro de Educación de la Argentina, pronunció ante un grupo de estudiantes argentinos la conferencia que a continuación se publica. Es necesario que América se dé cuenta del calibre de los hombres que rigen sus destinos.

Los profundos principios filosóficos y morales que inspiran esta disertación del primer educador argentino, son el resultado lógico de la dictadura. ¡Parece imposible mayor rapidez en el logro de los ideales del "primer maestro"!

El doctor Ivanissevich nos revela su estatura moral e intelectual al describir las nobles acciones del doctor Perón, el nuevo Pestalozzi de América. La vida de tal hombre, orientada por principios tan altos, merece el ditirambo y el laurel. No estaría de más que pidiésemos el Premio Nobel para estos dos grandes representantes de la cultura argentina. Con su proverbial generosidad podrían dividir el dinero en tres porciones. La tercera sería para el señor Hugo Wast.

A. Torres-Rioseco.

El ministro de educación pronunció una conferencia que fué irradiada al igual que los detalles del acto, por Radio del Estado, y que aquél tituló "La primera lección del día". Comenzó la misma con la afirmación de que el general Perón es el primer maestro de la nueva escuela argentina, después de lo cual expresó que deseaba hablar no sólo de la experiencia y el conocimiento que la humanidad tiene sobre el ahorro sino con el ejemplo práctico que revela la importancia del ahorro en lo material y en lo moral.

¡Porque no crean ustedes, jóvenes estudiantes —añadió— que todo consiste en ahorrar algunos centavos o algunos pesos todos los días!

El ahorro es mucho más que una moneda depositada en la alcancía o en la Caja Nacional de Ahorro Postal o bancaria.

Es indudable que se debe guardar todos los días algo de lo que se gana. No se debe gastar nunca todo lo que se tiene. El porvenir es siempre incierto, hay que prever.

¡Cuidad las monedas que los pesos se cuidan solos!

Dijo el orador más adelante:

El general Perón cuida celosamente las entradas y las salidas tratando de que las entradas superen siempre a las salidas, no sólo en el orden material, sino también en el orden moral. Por eso, en primer lugar piensa y vuelve a pensar cada uno de los problemas que se someten a su juicio y llega a la solución más racional después de haber hecho su juicio que perfecciona con la ayuda de sus colaboradores.

Sigue así las inspiraciones del Libertador, don José de San Martín, cuyo lema era escuchar siempre todos los consejos, todas las opiniones. Así se aproxima a la verdad. Así se triunfa.

En el orden de las pequeñas cosas de la vida diaria, el general Perón es un ejemplo digno de imitarse. Y ya lo sabéis, mis queridos muchachos, lo he dicho muchas veces. No despreciéis las pequeñas cosas de la vida. Porque las pequeñas cosas son las más numerosas, las que se producen todos los días, las que constituyen la mayor parte de la vida misma. En primer lugar, el general Perón saluda cariñosamente a todos sus empleados y ayudantes con una cordialidad que todos ustedes conocen personalmente o por las fotografías y el cine.

Hay en ese saludo algo más que el ritual de una costumbre o el cumplimiento de un deber de urbanidad. Hay una expresión de alegría personal por volver a ver a todos los que con él inician otra vez la tarea cotidiana. Con ese saludo cordial, el general Perón estimula a sus auxiliares y amigos y los incita a tramajar con más alegría y con más empeño, con más eficacia. Así, al brindarles su simpatía a los obreros, empleados y jefes, el general Perón ahorra al país no sólo rostros hoscos, sino que multiplica la alegría de vivir y la contagia.

Saber vivir es preparar el triunfo. ¡Cuando se sonríe se expresan sentimientos positivos y se emiten rayos de simpatía humana que se propagan a nuestro alrededor. Todos se acercan a los que sonríen y se alejan de las caras hoscas. ¡Sonreír es triunfar! ¡Ahorrarse penas!

Por otra parte en toda su actividad diaria hay un plan y un programa, y ahorra tiempo no sólo en las minucias de vestirse y de afeitarse porque guarda ordenadamente todas sus cosas, sino también en las tareas trascendentales del gobierno para las que ha fijado un plan preciso y un programa que se cumple religiosamente.

Volvamos al detalle, a la minucia de detalle.

Para decirles que jamás deja una canilla abierta, más que el tiempo indispensable, y no permite que se desperdicie la luz. Apaga personalmente las luces que no son necesarias. ¡Ahorra así agua y luz! Esto es dinero que se gasta sin motivo, dinero que se dilapida sin utilidad. En este caso especial evita con su acción y su consejo que se gasta plata que debe ir al extranjero a pagar carbón y petróleo. Carbón y petróleo que son necesarios para mover

los motores que proveen el agua y la electricidad a cada una de las casas de ustedes. Si cada uno de ustedes hiciera lo mismo, en su casa en la escuela y en todas partes, tendríamos que pagar menos pesos por carbón y por petróleo. Ahorren, muchachos, el agua y la luz. ¡No dejen que desde el extranjero nos lleven la plata, sin necesidad! Otro capítulo.

El general Perón es muy cuidadoso con su ropa. Jamás podrán ver en ella una mancha, ni la ceniza del cigarrillo. Y eso ocurre, no porque sus empleados le quiten las manchas de sus trajes, sino porque no se mancha los trajes. Cuando un traje se mancha por accidente, es perdonable. Pero no es perdonable el descuido que hace que se vea en las solapas del saco todo el menú del día. Cuiden el detalle de no mancharse. Así no sólo no tendremos necesidad de gastar en sacamanchas sino que el traje naturalmente se gastará menos. Hay que ahorrar evitando manchas y desgarros que son el producto del descuido o de la grosería. Así también se ahorra dinero y trabajo, especialmente para la mamá. Porque no sólo debemos ahorrar el trabajo inútil para nosotros sino también para los demás y especialmente para la madre que lleve la peor carga en la casa. Imitemos al primer maestro de la nueva escuela argentina, al general Perón, que es ordenado, cuidadoso, que respeta al que trabaja y le ofrece el homenaje de su simpatía y de su estímulo.

Luego agregó:

¡Hay que vencer el ocio!

Hay que escribir un plan de trabajo para todo el año y luego cumplirlo. Hay que alejar la envidia de nuestro corazón porque ella nos hará gastar fuerzas en una lucha estéril. Así nos ahorraremos muchas desventuras.

Hay que desterrar el orgullo que nos hace vanagloriarnos de cualquier pequeñez. Miremos hacia Dios y ahorraremos así el pecado inútil del orgullo que tanto daño hace.

Señores maestros, mis amigos: El general Perón ha reiterado su pensamiento sobre el significado extraordinario que él les asigna a ustedes, en esta cruzada de progreso argentino. Hoy en esta primera lección del día sobre el ahorro tengo que pedirles su ayuda. Son ustedes los que pueden influir todos los días para que el niño comprenda la inmensa fuerza del ahorro tanto en lo material como en lo moral.

Les ruego que insistan sin cansarse nunca en la tarea de enseñarles a los muchachos nuestros que deben cuidar gastos inútiles. Que prevean el mañana, que comprendan que sus pequeños ahorros personales se transforman cuando se unen con los pequeños ahorros de sus compañeros de toda la República en grandes sumas de dinero que sirven para aumentar el poder de todo el país. Que con esos ahorros se pueden construir mejores casas, mejores escuelas, mejores fábricas, mejores ferrocarriles, mejores barcos, mejores aeroplanos. Que con la política social que ha impuesto el general Perón, todos podremos vivir mejor si sabemos ahorrar.

¡Exalten, señores maestros, las ventajas materiales del ahorro, pero no olviden que el fin de la vida no es la riqueza, sino la virtud! ¡Que el dinero puede ser en algún momento custodia del honor y de la vida, pero que él, el dinero, no vale nada sin los principios morales que gobiernan al hombre y que deben ser la meta principal! ¡Que sepan ahorrar materialmente, pero que aprendan a ahorrarse las tormentas morales fortificando su alma en el amor de Dios, de la patria y de la familia!

¡Ahorrar es ganar la libertad! ¡El que quiere ser libre debe ahorrar! ¡Pero no sólo ahorra dinero! Ahorrar tiempo, ahorrar gastos inútiles, ahorrar pasiones.

¡Así sí triunfaremos con la inteligencia y con el corazón!"

A la guerra, sólo por nuestra propia decisión

Por *Narciso BASSOLS*

(En *El Universal* de México, D. F. Marzo de 1949).

Dentro de muy pocos días, el lunes de la próxima semana, va a firmarse en la capital de los Estados Unidos el Tratado del Atlántico Steptentrional, es decir, va a avanzarse un paso más —enorme y quizás decisivo esta vez— en el camino de forjar la gran alianza de los países capitalistas, que bajo la dirección del Gobierno de Washington se alistan a desatar la próxima guerra universal.

Como en el resto de los instrumentos diplomáticos que vienen sucediéndose desde que empezó a prepararse la guerra, en el Tratado del Atlántico se esconden las verdaderas intenciones, sustituyéndolas por hermosas palabras pacifistas y democráticas, que harían conmovedora la lectura del documento, si no fuera porque sus mismos autores se encargan de exhibirse como los más impúdicos y entuisastas provocadores de un nuevo conflicto, en el que la alianza del Atlántico que está a punto de celebrarse, cumple un papel estratégico primordial. Pero de los propósitos reales, nada debe quedar en el papel. Los engranajes de la guerra deben aparecer ante los pueblos, mucho más ingenuos de lo que se cree, como empeños evangélicos de paz y fraternidad. Para los organizadores de la Alianza del Atlántico, Hitler tenía razón: las mentiras extremas son las que más fácilmente pasan a los ojos de los pueblos como verdad. ¿Se trata de una alianza militar incompatible con la Carta de las Naciones Unidas y, además, conscientemente destinada a asestar un golpe mortal a la ONU? Pues ábrase el documento que la consagra, con un preámbulo sonoro, literariamente irreprochable, en estos términos: "Las partes de este tratado reiteran su fe en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y su deseo de vivir en paz con todos los pueblos y todos los gobiernos..." a excepción hecha de los pueblos y gobiernos de la otra mitad del mundo, agregaríamos nosotros como testigos inoportunos de lo que pasa. ¿Que la Carta de San Francisco prohibe expresamente en su artículo 53 la ejecución de medidas coercitivas decretadas por organismos regionales, sin autorización previa del Consejo de Seguridad? Pues a fin de que nadie hable de que se olvidó tal precepto, inclúyase en el artículo 5º del Tratado un mandamiento ordenando notificar al Consejo, inmediatamente, las medidas coercitivas que vayan a ponerse en vigor sin su aprobación. ¿Que el Tratado se llama "del Atlántico Septentrional" y perdería hasta sus últimas apariencias de justificación como "organismo regional", si sus miembros no fuesen, todos ellos, países bañados por el Atlántico del norte? Pues no importa; sin cambiar de nombre a la alianza, oblíguese a Italia a figurar en ella aunque no la bañe el Atlántico por lado alguno, y a pesar de que sólo en la arbitraria geografía de un diplomático quepa decir

que los Estados Unidos, Italia y Noruega forman parte de la misma "región" territorial. Una es la verdad, y otra, bien distinta, la política internacional. ¿A dónde iría a parar el mundo si los Estados Unidos, para implantar el reinado mundial de la democracia y las instituciones libres, tuvieran que respetar los estrechos e incómodos límites de la geografía y la verdad? El fin justifica los medios: la mixtificación, al servicio de la democracia occidental, deja de serlo.

Y así es cómo se consigue arrastrar a los pueblos, suavemente, al violento desenlace final. Así es como se logró, hace menos de dos años, que todos los países latinoamericanos firmaran el Tratado de Río de Janeiro, aparentemente destinado a salvaguardar la paz en el Continente Americano, cuando en realidad no era sino la preparación a largo plazo, de la alianza bélica de los Estados Unidos con todos los países sometidos a su dominación.

Ha sido tan eficaz la preparación adormecedora de la conciencia pública en Latinoamérica, que al sobrevenir el anuncio de la concertación del Tratado del Atlántico Septentrional, destinado a comprometer a los Estados Unidos en cualquier guerra europea futura y por consiguiente, destinado a arrastrar a nuestros países a ella, como aliados forzosos de los norteamericanos en virtud del Tratado de Río de Janeiro; en vez de que la voz de alarma haya surgido de nosotros mismos, ha tenido que venir de Washington para hallar cabida en nuestros grandes diarios. El viernes último, día 25, se publicó en la primera plana de uno de ellos el siguiente telegrama del periodista yanqui Drew Person —el mismo que fué llamado recientemente "hijo de perra" por el Presidente Truman, en un discurso sensacional—:

"*Washington,* 24 de marzo.—No obstante las promesas de Dean Acheson, de que el Pacto del Atlántico Septentrional "no aumentará sus compromisos", los estudiantes y diplomáticos iberoamericanos se inclinan a considerar con recelo el texto de este convenio.

"El Presidente de un país iberoamericano comentó, en privado, lo que sigue:

"Decir que no aumentarán nuestros compromisos, es una tontería manifiesta. El Pacto del Atlántico del Norte y el Tratado de Denfensa Mutua de Río de Janeiro, se fundan en un principio idéntico: que la agresión contra uno constituye la agresión contra todos. Es patente, por lo tanto, que donde se sobreponen los compromisos contraídos en uno y otro convenio, la responsabilidad posible de todas las repúblicas americanas aumentará considerablemente.

"Por ejemplo: supongamos que los rusos invaden a Luxemburgo. Si el Congreso norteamericano respeta el Pacto Noratlántico, debe declarar que la invasión de Luxemburgo constituye una agresión contra Estados Unidos. Eso, a su vez, automáticamente traería a colación el Tratado de Río de Janeiro y pondría a las 20 naciones iberoamericanas al lado de los signatarios del Pacto Noratlántico, para emprender una acción conjunto contra el agresor.

"...por amor de Dios, no nos hagamos inocentes y pretendamos que en realidad tal cosa no significa nada".

Efectivamente, esa es la situación. La alianza de Río de Janeiro nos obliga a luchar al lado de los Estados Unidos y como éstos, por el nuevo pacto que va a firmarse en Washington el lunes próximo, a su vez se comprometen a hacer suya la contienda de cualquiera de sus aliados europeos, resulta evidente que tan pronto como Norteamérica se sume a una guerra que estalle en Europa, nosotros, casi sin saber ni por qué, nos vamos a encontrar convertidos en beligerantes... por carambola.

Cuando acababa de firmarse el Tratado de Río de Janeiro, tuve oportunidad de impugnarlo ampliamente y con toda claridad, mediante una serie de entrevistas y artículos aparecidos en estas mismas columnas de *El Universal* en los meses de setiembre y octubre de 1947. Bien conocido es el cargo de automatismo que lancé contra el Tratado, haciendo valer precisamente las consideraciones que ahora están a la vista de todos. En aquella época, el vocero que la Secretaría de Relaciones Exteriones destacó para que cumpliera la amarga tarea de refutarme, alegó que el automatismo no existía, pues el artículo 20 del Tratado de Río, aceptando la moción mexicana en tal sentido, concede a los países aliados el derecho de usar sus propios ejércitos dentro de un conflicto, sólo cuando lo estime así conveniente cada quien. A ese respecto, contesté en mi artículo aparecido el 15 de octubre, lo siguiente: "... vale la pena acercarnos un poco al artículo 20 y ver, con la mayor serenidad, en qué consiste y cuánto vale el ponderado sistema que autoriza a nuestro país a abstenerse de emplear sus fuerzas armadas, cuando se ha iniciado ya un conflicto militar en América y se han sumado ya automáticamente a él todos los países del continente —sometidos como estarán al artículo 3º, según el cual "todo ataque armado, por parte de cualquier Estado, contra un Estado americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos y, en consecuencia, cada una de dichas partes contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque"—; cuando se ha reunido ya la Asamblea de Consulta que debe decretar las medidas de defensa común obligatorias para todos, y lo que es más, cuando ha sido ya aprobado en esa Asamblea, por mayoría de dos terceras partes de los países asociados, la decisión de que se está en el caso de usar los ejércitos de todos para combatir al enemigo... Lo importante es darse cuenta de que la facultad establecida en el artículo 20, solamente puede ponerse en uso cuando hay ya un conflicto en pleno desarrollo, y de hecho y de derecho se han sumado a él los países de la América. No es, ni con mucho, una válvula de escape susceptible de impedir la participación de México en una contienda futura, a la que nuestro país se sienta ajeno. En el mejor de los casos, serviría para dejarnos colocados en la condición de un beligerante que si bien declara la guerra en unión de todo un continente encabezado por los Estados Unidos, se abstiene de utilizar sus tropas para defenderse. Grotesca ventaja: consiste en hacer todo aquello que significa la guerra, a excepción del aprovechamiento del ejército propio, tanto con fines defensivos como para contribuir a la derrota del enemigo".

El 6 de octubre de 1947, cuando todavía el Senado de la República no ratificaba el Tratado de Río, apareció en *El Universal* esta proposición concreta que hice, encaminada a que el Gobierno de México, si efectivamente lo deseaba, borrara del Tratado el carácter automático:

"Si mi tesis de que la alianza de Río de Janeiro es automática, no es una tesis justa, habrá de ser porque la afirmación de que los términos "agresión" y "ataque armado" no son equivalentes entre sí, es también una afirmación errónea.

"Si así es, que haga nuestra Secretaría de Relaciones, antes de que el Senado ratifique el Tratado de Río de Janeiro, una declaración bien sencilla: la de que por "ataque armado" debe entenderse no cualquier uso de la fuerza militar de una potencia contra otra, sino solamente el ataque susceptible de considerarse una agresión, en virtud de no haber mediado provocación contra el atacante; y que, por consecuencia, frente a cada caso de ataque armado, *México, antes de decidir si es de ponerse en juego la alianza de Río de Janeiro, en ejercicio legítimo de su soberanía, y por medio de los órganos constitucionalmente competentes, resolverá si considera que en efecto se trata de un caso de agresión.*

"Una declaración semejante alcanzaría perfiles redentores.

"Mientras no la tengamos, seguirá siendo válida la afirmación de que el Pacto de Río es una alianza automática, de siniestros perfiles belicosos".

La declaración no se hizo, a pesar de que el patriotismo más elemental la exigía.

Y como severa lección para nuestros gobernantes, que en 1947 aceptaron, sólo por complacer a los Estados Unidos, un sistema de alianza automática muy peligroso para nosotros, ahora encontramos, al darse a conocer el texto del Tratado del Atlántico que va a firmarse el lunes próximo, que si cuando se pacta con los "menores de edad" latinoamericanos, manejables y sumisos, se exige el automatismo y se elimina la intervención del Congreso y del Presidente de la República para considerar al país en conflicto con otro, en cambio, cuando se pacta con los "países viejos", como Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica u Holanda, se abandona la pretensión del automatismo y se acepta que cada país defina y gradúe por sí propio ajustándose en todo a su Constitución Política, su intervención en un conflicto y las modalidades concretas de su participación en él.

El cambio es de trascendencia y lo halla-

mos expresado en preceptos que contrastan acentuadamente entre sí. Mientras en Río se habla de "obligar", en el Tratado del Atlántico sólo se "recomendará". Mientras en Río se concede la "gracia" de no forzar a los ejércitos a luchar contra los deseos de su propio gobierno, en el pacto con los europeos se subordina todo, expresamente, a la Constitución Política de cada quien. Nada mejor que transcribir los dos preceptos de Río de Janeiro, frente a los dos del Tratado del Atlántico.

RIO DE JANEIRO

Art. 3º—...

II.—A solicitud del Estado o Estados directamente atacados y hasta la *decisión* del órgano de consulta del sistema interamericano, cada una de las partes contratantes podrá determinar las medidas inmediatas que adopte individualmente en *cumplimiento de la obligación* contenida en el párrafo precedente y de acuerdo con el principio de la solidaridad continental. El órgano de consulta se reunirá sin demora con el fin de examinar esas medidas *y acordar las de carácter colectivo* que convenga adoptar.

Art. 20.—Las *decisiones* que exijan aplicación de las medidas mencionadas en el artículo 8º *serán obligatorias para todos* los Estados signatarios del presente tratado que lo hayan ratificado, con la *sola excepción* de que ningún Estado *estará obligado* a emplear la fuerza armada sin su consentimiento.

TRATADO DEL ATLANTICO

Art. 9º—Las partes establecen por medio del presente, un consejo, en el cual cada una de ellas estará representada, para que *estudie* los asuntos concernientes a la manera de aplicar este tratado. El consejo... establecerá inmediatamente una Comisión de Defensa que *recomendará* las providencias necesarias para aplicar los artículos 3º y 5º.

Art. 11.—Este tratado será ratificado y *y sus cláusulas cumplidas* por las partes, *de acuerdo con sus respectivos procedimientos constitucionales.*

El alcance real de esas diferencias notorias, así como las circunstancias políticas que han conducido a ellas, aunque de mucho interés, no caben en los límites de este artículo.

Pero sí cabe entregar a la opinión pública esta pregunta de innegable significado práctico:

¿No está obligado el Gobierno de México a declarar, ante los términos del Tratado del Atlántico, que nuestro país, al igual que los Estados Unidos, sólo participará en cualquier conflicto futuro, una vez que nuestro Congreso de la Unión —en uso de la soberanía y dentro de sus atribuciones constitucionales— examine el caso concreto y se decida por la afirmativa?

Es patente que sí.

Hacerlo a tiempo será reafirmar, patrióticamente, los perfiles autónomos de México.

Tacubaya, 30 de marzo de 1949.

¿Se puede gobernar sin estadística?

(Es un editorial de *La Prensa* de Buenos Aires. 9 de octubre de 1949)

La función de la estadística es fundamental en la vida de los pueblos. No se concibe un gobierno ordenado y regular sin el auxilio permanente de ese instrumento de información. Hasta las más simples actividades privadas necesitan el conocimiento de datos referentes a las condiciones generales del escenario en que se desarrollan y a los factores particulares susceptibles de influir en su normalidad, porque únicamente de esa manera es dable actuar con una relativa base de seguridad, en el presente y en el porvenir. Claro está que aun cuando se parta de la base de cálculos fundados sobre hechos comprobados, nunca se anulan totalmente los riesgos, pues no faltan fenómenos inesperados, que escapan a toda previsión, ya dependan de la voluntad humana o se encuentren fuera de su dominio, como ocurre, por ejemplo, con muchos accidentes de la naturaleza. Pero aun en esos supuestos y en lo que directamente es obra de la naturaleza, la estadística reviste importancia esencial, ya que gracias al ininterrumpido adelanto de las ciencias, cada día se acrecienta más el conocimiento anticipado de algunos de esos fenómenos y el de los medios adecuados para atenuar sus efectos.

Eso es lo que sucede con las predicciones del tiempo y con todas las observaciones meteorológicas. Estudiados los períodos de lluvia, las alternativas de la temperatura ambiente, las consecuencias y duración de las sequías, se llega a la apreciación científica de los ciclos para extraer de esas conclusiones la experiencia que autorice a pronosticar lo que puede sobrevenir. Mas para alcanzar esos resultados es indispensable registrar primero las lluvias y las temperaturas, llevar anotaciones, compilar planillas, comparar cifras, relacionar las observaciones unas con otras y, en una palabra, practicar el balance ilustrativo que es, en definitiva, y resumen, la estadística. Todo ese trabajo útil para un hombre —agricultor, ganadero, fabricante— es de inmenso beneficio para la colectividad. Un país no vive con orden si no se sabe cuántos seres forman su población, cómo se divide ésta en cuanto atañe al trabajo, a la educación, a las profesiones, a la salud, al comercio, a las perspectivas de evolución económica; en fin, a todos los aspectos grandes y los detalles menores de su existencia. La cuestión interesa tanto a los gobiernos como al pueblo mismo; seguramente más a éste que a aquéllos, porque los gobiernos son transitorios por definición. Pero, de todos modos, el interés es común y no es fácil comprender en qué forma puede ser gobernada acertadamente una nación en que la estadística no presta públicamente, y sobre todo seriamente, es decir, de modo fehaciente, su inestimable concurso. ¿Cómo podrían un importador, un floricultor, un transportador, un comerciante minorista, atender responsablemente sus negocios si carecen de datos sobre lo que pueden introducir, producir, transportar o vender, dentro de condiciones normales, si no conocen siquiera aproximadamente las posibilidades del mercado en que trabajan? ¿Cómo podrían instalarse escuelas, crearse hospitales, incorporar a la economía zonas circunstancialmente improductivas, si no se sabe con certeza dónde, con qué medios y cuáles perspectivas conviene hacerlo?

Librada como comúnmente suele hallarse la estadística a organismos oficiales, no han sido, por desgracia, raros los ejemplos de su utilización con fines de propaganda. Sería fácil mencionar algunos muy llamativos, en que la producción, el comercio y, para abreviar, la transformación económica aparecían con signos realmente excepcionales, como correspondе a todo plan de propaganda, o sea de exhibición de presuntas bondades y éxitos resonantes. Vale más dejar de lado esos antecedentes, puesto que la lección de la historia está fresca en el recuerdo. Pero forzoso es insistir en la anomalía que significa la vida de un pueblo sin estadística. ¿Cuál es su presente, cuál será su mañana, cuál su futuro mediato, en el orden de su comercio, de su producción, de su consumo, de su vivienda, de su instrucción, de su riqueza, de sus facilidades para viajar y transportar cosas, de sus lecturas, de los recursos para preservar y cuidar su salud; en fin, de todo aquello que directa o indirectamente se vincula con su existencia?

Sólo la estadística puede decirlo. Donde la estadística no se lleva al día y objetivamente, o donde no se la publica, se vive a ciegas y con la amenaza permanente de lo ignorado.



Alfredo D. Calcagno

Perfil del Dr. Alfredo D. CALCAGNO, Maestro americano

Por *Andrés TOWNSEND EZCURRA*

(En *Diario de la Mañana*, Ciudad de Guatemala, 26-X-49)

I

Pertinaz infortunio de Nuestra América ha sido su falta de maestros. En cien años de vida republicana la juventud vió mediatizados o sumisos a aquellos que prometían más valiosa y espléndida irradiación de la inteligencia. No pocas veces surgió la promesa reverdeciendo esperanzas. Mas, al cabo, un eclipse de conformismo, de cobardía, de inmoralidad cerraba vidas luminosamente iniciadas. Tuvimos en la política y en la universidad hombres incompletos, famas mutiladas, varones cuya biografía "no puede leerse entera", porque la cierran capítulos de inconsecuencia o la mancha el barro de claudicaciones. Se explica de este modo la iconoclastia de la generación rebelde de 1918, protagonista y gestora de la Reforma Universitaria, cuya prédica revolucionaria plantó banderas revisionistas en las almenas de la Universidad feudal, para luego ensancharlas hasta la dimensión gigante del pueblo americano. Aquel movimiento iconoclasta no reconoció a otro maestro que a sí mismo, y fué intransigente y activa en su proceso superador. De aquella rebeldía saludable quedó una escuela irreverente y escéptica, que no reconocía a maestros —como dijera uno de sus ilustres personeros— "porque a todos los vió claudicar". Mas no hubo en su alzamiento una actitud de negación por la negación misma. En el fondo de su inconformidad latía una contenida nostalgia del conductor, con autoridad intelectual y moral que encauzara sus protestas y diera motivos a la fe. Por eso en su liquidación general del pasado, supo cernir purificados los nombres de un Alejandro Korn, de un Alfredo L Palacios, de un Ricardo Rojas, de un Alberto Masferrer, de un Enrique Varona, de un González Prada. Y por eso quienes aprendimos a mirar el panorama de América desde el observatorio implacable de la Reforma Universitaria y de su continuación popular y revolucionaria sentimos el corazón regocijado y satisfecho cuando, al modo apodíctico de Bonaparte ante Goethe, podemos decir, frente al doctor Alfredo D. Calcagno: "He aquí un Maestro".

CONDUCTA Y SABER

La tragedia de nuestra América ha sido, pues, la de maestros sin conducta, la de sabios sin línea, la de eruditos sin responsabilidad, la de profesores sin vertical intransigencia ciudadana. A tamaños pecados, de suyo graves, todavía conviene añadir el aislamiento nacional, la indiferencia a lo americano y un sentido pragmático y oportunista de lo que debe ser un apostolado. Citamos la lista de defectos, porque ella nos está dando, en su contrafigura, una aproximada enumeración de las virtudes que adornan a Calcagno, maestro en el aula y en la calle, doctor en Letras y en Penitenciarías, tribuno de la verdad científica en el Laboratorio y de la verdad democrática en el Parlamento. Americano integral, de espiritual estirpe sanmartiniana que hace suya la causa de Guatemala y defiende, ante el acoso iletrado de una bancada rebañega, los títulos de un país hermano al irredento territorio de Belice.

Hoy, a las 18 horas, en solemne ceremonia que se llevará a cabo en el Hotel Palace, el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, a nombre del Gobierno de la República, otorgará al doctor Alfredo D. Calcagno, ilustre pedagogo y defensor consecuente de los derechos de Guatemala sobre el territorio de Belice, fun-

CAMOENS

(En *La Nación* de Buenos Aires, 30-X-49)

Deja que el viento de los años borre las vidas y los hechos de los hombres.
Deja que el fuego del olvido deshaga en viento sus palabras y sus torres.
Tu dulce nombre está seguro, puesto que el mar, el viejo mar, sabe tu nombre.
Y lo recuerda en sus abismos y lo pronuncia en sus inmensas extensiones.
¿Qué voluntad será más fuerte que la del ser que entre los seres te conoce?
¿Qué decisión será más firme que la del ser que te difunde hasta sus bordes?
El mar te guarda en su memoria, y en su memoria no hay recuerdo que se borre.
Porque sus olas son más altas que las que el ansia de la muerte les opone.
Deja que al viento de los días suceda el fuego incontenible de las noches.
Tu corazón está seguro porque tu tiempo es del mar, dulce Camoens.

Olas como estas que hoy te cantan, ayer lloraron el dolor de tu destierro.
Aguas como estas que hoy te nombran, ayer dijeron tu nostalgia sin consuelo.
Solo y perdido en tierra extraña, tu ser vivía de distancia y de recuerdos.
Porque los sitios y las horas de su contento y de su amor estaban lejos.
Todo era ciego en torno tuyo, menos el mar que conocía tu desvelo.
Menos el mar que te miraba desde el abismo de su espacio y de su tiempo.
La inmensidad de su amargura se contemplaba en el espejo de tu anhelo.
Y en él veía reflejada la eterna imagen de su eterno desconsuelo.
Todo era ciego, sordo y mudo, menos el mar, que comprendía tu deseo.
Y que en su voz te repetía las santas voces de tu patria y de tu pueblo.

El viejo mar te recordaba las dulces formas de tus seres y tus cosas.
Y con su voz te devolvía la resonancia más profunda de su historia.
Era la historia de unos pechos cuya pasión era más grande que las olas.
Y cuyo afán de lejanía sólo era igual al de los vientos que las forman.
Hablaba de hombres que bajaban como torrentes de tus cumbres a tus costas.
Y que en tus playas encendían las viejas llamas de las velas y las proas.
Decía de almas cuyo fuego cruzaba el sueño de las aguas tenebrosas.
Y rescataba de las aguas a los países que dormían en las sombras.
Era la historia de una hoguera que se adueñaba de las olas misteriosas.
Y que inflmaba el mar entero con el ardor de Portugal y de su gloria.

El sueño heroico de tu pueblo llenó tu pecho con su incendio sobrehumano.
Y recobró sus viejas rutas en el océano sin fondo de tu canto.
Las blancas velas de otros días se conmovieron en sus puertos de otros años.
Y entre las olas de tus versos las rudas quillas de otro tiempo despertaron.
Su afán venció las mismas sombras, los mismos vientos y los mismos sobresaltos.
Y, por los mismos derroteros, los mismos mares "nunca dantes navegados".
Adamastor surgió de nuevo para cerrarles el camino con las manos.
Pero los puños de tus hombres eran más fuertes que los suyos, y pasaron.
El mismo cielo presentido los esperaba como ayer del otro lado.
Y como ayer les ofrecía la misma luz del mismo sol, y el mismo lauro.

Luego arreciaron unas olas, que no eran estas que hoy te escuchan y te miran.
Y en otras aguas más profundas se fué poniendo el dulce sol de aquellas islas.
Sombras sin fin substituyeron a los destellos de tus astros sin medida.
Y de las llamas de tu fuego sólo quedó la frialdad de la ceniza.
Pero tu sueño milagroso sigue viviendo en estas aguas siempre vivas.
Y en estas olas que no cesan tu corazón lo está soñando todavía.
El mar eterno te levanta de lo más hondo de las sombras infinitas.
Y con su fuerza misteriosa te hace flotar sobre las noches y los días.
Su amor extiende tus palabras hasta el silencio de sus últimas orillas.
Y hasta sus rocas más lejanas lleva el calor de tu emoción y de tu vida.

Francisco Luis BERNARDEZ.

Córdoba, octubre de 1949.



Camoens
(Apunte de *Juan Carlos Huergo*).

dador y director actual de la "Sociedad de Amigos de Guatemala" en La Plata, la alta condecoración de la Orden del Quetzal en el grado de Comendador.

Alguna vez se ha de escribir la historia de lo que Argentina y América deben a los maestros argentinos. Acaso en ningún país del continente se ha sentido más perentoria la vocación de enseñar. Para los argentinos el problema de la soberanía ha sido un problema de educación, tal como lo dijera en su famosa frase el primero de todos los pedagogos americanos: Domingo F. Sarmiento. Crear escuelas ha sido en la Argentina una manera de hacer el país. Preocupación docente de Mariano Moreno, de Manuel Belgrano, de Bernardino Rivadavia, hasta de San Martín que redacta un pequeño decálogo de instrucción moral y cívica para su hija Mercedes. Con Sarmiento el maestro se hace gobernante y funda la Patria liberal y culta, que no llegarán a oscurecer los nuevos vendavales de una barbarie, ya no pampeana, sino citadina y del suburbio. Línea de maestros, parlamentarios, gobernantes y rectores que traza una clara genealogía de didactas egregios: Juan María Gutiérrez, Marco Avellaneda, Joaquín González, José M. Ramos Mejía, Oswaldo Magnasco, Hipólito Irigoyen. De ese tronco fundador viene Alfredo D. Calcagno. Y en su cátedra de saber y de conducta reconocen esclarecido magisterio otros maestros americanos, como Juan José Arévalo y Raúl Osegueda, llamados a repetir en su Patria la hazaña fundadora de Sarmiento.

BIOGRAFIA QUE PUEDE LEERSE ENTERA

El doctor Alfredo D. Calcagno nació, un día como hoy, hace 57 años, en Mercedes, Provincia de Buenos Aires. Estudió en la Escuela Normal de su ciudad y luego en la Facultad de Humanidades de esa ilustre Universidad Nacional de La Plata, de tan dilatado prestigio americano. Acudió al Viejo Mundo a recoger los zumos de la experiencia pedagógica europea y obtuvo su grado de Doctor, en Bruselas, capital de una tierra de pedagogos y profesores. Vuelto a su Patria recorrió con honor y puntualidad todos los cargos de la docencia en La Plata: escribiente de escuela primaria, profesor de Psicopedagogía, Director del Laboratorio, Director del Seminario de Ciencias de la Educación, Decano de Humanidades, Presidente y Guardasellos de la Universidad. Ejerciendo este último cargo, que coronaba una vida dedicada al Alma Mater platense, y creyendo como cree "que toda universidad moderna ha de cumplir un fin político y social", el Rector Calcagno encabezó un movimiento de Universidades tendiente a exigir del gobierno militar *de facto* —la plaga habitual de América y el enemigo por excelencia de su Universidad— un retorno inmediato a la constitucionalidad por vía de elecciones libres. El General Farrell atendió a los representantes de la Universidad argentina con elemental cortesía soldadesca: whisky (rechazado) y refranero popular, replicado con incisiva ironía por el doctor Calcagno. Aquello era a fines de agosto de 1945. Treinta días después el gobierno militar le asignaba la celda Nº 654 de la Penitenciaría Nacional. Con él estaban nada menos que cuatro rectores y quince decanos. Son estos "servicios extraordinarios a la Universidad" que alguna vez habrán de figurar en el honroso escalafón docente del doctor Calcagno con la jerarquía que los militares suelen asignar a sus servicios en tiempo de guerra. También el Rector de La Plata estaba como prisionero de la guerra por la libertad contra la dictadura, de la Universidad democrática contra el cuartel cerril y fascistizado. Nueve días después la caída temporal del caudillo militar le devolvió a la cátedra y a la tribuna. El pueblo argentino se preparaba para acudir a las urnas. Militante antiguo desde esa expresión típica de lo popular argentino que es la Unión Cívica Radical —el Partido que hizo verdad la formal democracia practicada por la oligarquía conservadora— el doctor Calcagno fué llamado a encabezar la lista del sector intransigente. Y triunfante en los comicios internos del Partido salió luego a disputar el sufragio a las listas oficiales. En marzo de 1946 ingresaba a la Cámara de Diputados como representante por la minoría de la Provincia de Buenos Aires.

BELICE EN EL PARLAMENTO ARGENTINO

El Maestro de la cátedra y el Rector indoblegable, transformóse en el recinto parlamentario en el tribuno valeroso, culto y claro, que hizo de sus intervenciones una constante lección. Queremos resaltar entre toda, aquella que resuena más gratamente al corazón de los guatemaltecos y que subraya la egregia emoción americanista del diputado argentino. En 1946 súpose en Buenos Aires de la reclamación interpuesta por Guatemala ante Gran Bretaña, en el secular pleito por la reincorporación de Belice al país a que pertenece. El eco de este reclamo, que interpretaba la voluntad anticolonialista de los pueblos todos de América, tuvo sus intérpretes exactos en el doctor Alfredo D. Calcagno y en su colega de representación y de partido, el brillante parlamentario doctor Arturo Frondizi. En una minuta planteada ante la Cámara los diputados radicales pidieron una resolución, adhirieron a las legítimas aspiraciones guatemaltecas de integración territorial. La doctrina era clara y el texto también. Los voceros del oficialismo habían hecho extensa y demagógica plataforma de anti-imperialismo. Lógico era pues esperar un apoyo unánime a la moción en mesa.

No fué así, sin embargo, y el debate en torno a Belice fué uno de los más agitados de aquella legislatura inicial del régimen. El doctor Calcagno llevó todo el peso de la arremetida adversaria, que desbordó los límites de la polémica para entrar en el vedado terreno de la agresividad personal.

El más clamoroso de los cargos fué el tildarle de antipatriota por haber designado en altos cargos universitarios, durante su gestión como Rector y Decano, a ilustres profesores americanos, a quienes con desconocimiento de la más noble tradición argentina —la que arranca de Mayo y del Congreso de Tucumán— se llamó "extranjeros". La réplica del Dr. Calcagno fué tajante e inmediata: "¡Extranjeros, no; americanos!" Quedó ratificada de este modo, por boca del Maestro platense, la doctrina del patriotismo continental, que ningún americano puede desconocer sin blasfemia para San Martín, Bolívar, Morazán, Cecilio del Valle y José Martí.

El debate no alcanzó a perfilar contornos de polémica por parte de los objetantes, quie-

nes se limitaron a insistir que las relaciones exteriores las manejaba el Poder Ejecutivo. Tras un empate inicial, reabrióse la discusión, insistió con brillantez y energía el doctor Calcagno y la resolución fué aprobada. Ganóse así una hermosa batalla y Guatemala pudo recibir, en su momento de prueba el mensaje auspicioso de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina. Quienes tienen en su costado la espina insular de las Malvinas no podían, sin negación de su propio ser, olvidar los derechos guatemaltecos a Belice.

II

LA UNIVERSIDAD

Muchos y muy movidos debates tuvieron en el diputado Calcagno, en el período 1946 a 1948, su mejor animador y teórico. Entre todos cabe resaltar los de la enseñanza religiosa, de la ley universitaria y de la nacionalización del petróleo. En todos los casos, Calcagno postuló la doctrina laica, reformista y antiimperialista que es la esencia del movimiento democrático americano.

De especial trascendencia fué su aporte al debate en torno a la estructura de la Universidad. Frente al proyecto del Poder Ejecutivo, el bloque radical postuló su propio proyecto, cuya redacción se encargó al ex-Rector de La Plata. Ese mismo proyecto, revisado y completado, lo reprodujo su autor ante el Congreso de Universidades Latinoamericanas de Guatemala, en setiembre último. En él se recogen las aspiraciones fundamentales de la Reforma y de la nueva pedagogía. "Trata de organizar —dice— una Universidad investida de una función formativa y orientadora, de una función cultural y social, gobernada por los tres estados que la componen: profesores, estudiantes y graduados, y desembarazada de atavismos, libre de las influencias que sobre ella ejercieron y pretenden seguir ejerciendo el Estado, el privilegio y las fuerzas regresivas. De ese modo podrá instaurarse una Universidad que no se aisle de la realidad circundante y que en cada país hermano cumpla activamente su fin social y político poniéndose decididamente al servicio de la nación, de la cultura, de los derechos de los hombres y de los pueblos, al servicio de la libertad, de la fraternidad y de la solidaridad humanas, para instruir un mundo mejor". El proyecto Calcagno centra la Universidad en torno al estudiante y se orienta por la tendencia personalista, tan felizmente apuntada ya en Ruskin cuando sostuvo que: "educar a un joven no es hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él *alguien* que no existía". La doctrina democrática que preconiza para la Universidad ha sido respaldada con energía por el doctor Calcagno. Apenas, pues, si conviene recordarlo como uno de los mil profesores argentinos privados de su cátedra durante el reciente proceso avasallador dirigido desde las altas esferas del poder. De nuevo encontramos la consecuencia moral de la palabra y la obra, que titula al maestro con toda su autenticidad.

EL PETROLEO

Al proponer una legislación petrolera nacionalista, el doctor Calcagno recogía la feliz experiencia de la explotación fiscal que en Argentina cumple desde 1912 el ente autónomo *Y. P. F.* y obraba de acuerdo a la realidad de su país, donde el consumo de combustible es absorbido por el mercado interno, de modo diverso a otros países americanos (Venezuela, Perú) donde es primordialmente un producto de exportación. El proyecto Calcagno proponía la nacionalización de aquel 50% de la producción del petróleo que todavía está en poder de las compañías particulares. El Estado argentino —sostuvo— tiene ya los capitales y la experiencia técnica suficiente para reconquistar la plena posesión de esta fundamental riqueza.

LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO

En junio de 1946 el ex-Rector de La Plata propuso a la Cámara de Diputados la derogación del Decreto 536 del 15 de enero de 1945, promulgado por el gobierno militar, por el cual se configuran y reprimen los llamados delitos contra la seguridad del Estado. La impugnación del doctor Calcagno —que no es, empero, un profesional de la ciencia jurídica— se cuenta entre las más documentadas, rigurosas y incontestables piezas doctrinarias de su tipo y ha sido con razón recogida por el doctor Eusebio Gómez en su prestigiosa *Revista de Derecho Penal*. Impugnó el espíritu retrógrado y las disposiciones regresivas de este Decreto, que incorporaba a la legislación argentina el delito de opinión, pues "reprime, no ya la ejecución de actos materiales y objetivos que afecta al orden constitucional, sino la simple "preconización o difusión" de ciertas doctrinas, como si fueran asociaciones para cometer actos delictivos". No obstante la sabia y minuciosa crítica de semejante decreto, éste quedó y fué consagrado por resolución de una Corte Suprema flexible al transitorio imperio político del autoritarismo.

PERFIL DE UN MAESTRO

Terminado su mandato parlamentario, el doctor Calcagno volvió a su banca al elegirse una Convención Constituyente, encargada de reformar, a gusto del partido dominante, la venerable Carta Argentina de 1853, que fué esquema y piedra angular de su grandeza nacional. La tendencia reaccionaria de la reforma fué tan pronunciada y el carácter de los debates tan intolerante y subalterno, que se hizo imposible a los diputados radicales respaldar con su presencia la demolición de aquel documento fundador. Por iniciativa del constituyente Calcagno el bloque de la *U.C.R.* abandonó el recinto parlamentario en señal de protesta. Y el animador de aquella lucha regresó al caro baluarte hogareño —junto a la compañera admirable y a los hijos, que son hechura de su sangre como de su ejemplo— con su dignidad intacta, su prestigio agigantado y su desinterés sin mácula. En la tesorería de la Cámara quedaron sus sueldos, que este maestro de abnegaciones no quiso nunca cobrar.

De su retiro —que sólo es a medias por la constante solicitación de los correligionarios, ansiosos de escuchar su palabra y de la juventud que estima su intransigencia— el doctor Calcagno ha cruzado América para llegar hasta Guatemala, país entre todos dilecto de su corazón. Amistad honda y antigua lo liga a sus hombres más representativos. Lo aproxima

Tu tumba y tu ausencia

(En *Rep. Amer.*)

Tu tumba está tan lejos y tú estás tan arriba...!
Sólo tengo conmigo mi desesperación
que se aferra a mi alma como una siempreviva
que tapizara en verde el muro del panteón.

Tu sepulcro en la Patria que ahora me está prohibida
y tú allá en el empíreo a do los buenos van.
Qué hago yo aquí abajo viviendo ya sin vida,
sin ilusión, sin sueños, sin ambición ni afán?

Y entre tu tumba ausente y tu ausencia angustiosa
voy marchando entre sombras sin saber dónde ir...
se tornó en duro cardo la perfumada rosa;
el presente es amargo; ¿qué traerá el porvenir?

Vivo vuelto de espaldas, absorto en el pasado...
Sólo el pasado existe porque tú estás en él
con tu alma luminosa, con tu amor abnegado!
¡Sólo el pasado existe en su añoranza fiel!

Si me niegan tu tumba y ya no puedo verte
en las irisaciones de tu suprema luz,
o arráncame el recuerdo sombrío de tu muerte
o que sobre mis huesos planten la última cruz.

No puedo ante tu huesa poner mi alma de hinojos
no puedo sobre tu hombro mi frente reclinar,
no pueden ya copiarse mis ansias en tus ojos
no pueden tu sepulcro mis lágrimas regar.

Es muy cruel la agonía y es muy larga la espera...
Si del Cielo en que moras no puedes retornar,
que suene la campana de mi hora postrimera
y que ya nadie —¡nunca!— nos pueda separar.

José ALBERTAZZI AVENDAÑO.

Ciudad de Guatemala, julio 1949.

a esta tierra su generosa defensa de los derechos sobre Belice y su obra admirable como presidente de la Sociedad "Amigos de Guatemala" que él dirige en Buenos Aires. Guatemala quiso tenerlo como invitado de honor a las deliberaciones del Congreso Universitario y ha querido prender en su pecho la Orden del Quetzal, en signo de reconocimiento por su defensa de los derechos guatemaltecos. Nada más justo ni más plausible.

¿Cómo resumir en pocas palabras la historia de un Maestro como Calcagno? El nos prestará sus propias palabras, las que dedicara a exaltar a un ilustre colega español, para decirlo: "Y sería grave error creer que un hombre así, hecho a la dura ley del trabajo, a la vida difícil, a los dictados de nobles ideales, busca ahora únicamente ayudar a que cada uno de los demás encuentre, sin el freno de aquellos ideales, el camino del triunfo fácil, de las comodidades, del bienestar, de la conquista del vellocino de oro. Toda la vida de este gran idealista constituye un desmentido a tal supuesto. El la puso, desde su juventud, al servicio de su patria, de la ciencia, de su fe republicana y democrática y sobre todo, la puso al servicio de la libertad... No es un teórico de la libertad: no la declama. Su convicción la ha vivido; ha sufrido por ella; por ella trabaja y por ella sigue viviendo y luchando. El encontró desde muy temprano la línea de su destino. Y quiere ayudar a los demás a encontrar la del suyo y a ocupar en el mundo el lugar más digno".

En elogio de Guatemala

Por el Dr. *Alfredo D. CALCAGNO*

(En *Diario de la Mañana*. Ciudad de Guatemala 26-X-49).

Vine a esta dulce Guatemala —para usar el calificativo grato al espíritu virgiliano del glorioso Landívar— a participar como invitado especial en el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, que con éxito tan halagador se ha reunido en esta capital, convocado por la prestigiosa Universidad Nacional de Guatemala y presidido por su ilustre Rector. Tengo la certeza de que la labor cumplida en dicho Congreso, entre otras adquisiciones que reputo fundamentales, ha de tener influencia decisiva para favorecer y estimular la acción solidaria de nuestras universidades en favor de la cultura, la libertad y la paz de América.

Terminadas nuestras labores, y a instancias e invitaciones de mi grande y noble amigo el Excmo. señor Presidente doctor Juan José Arévalo, recorrí parte del país para admirar sus bellezas extraordinarias, apreciar la obra realizada en estos últimos cinco años, y conocer directamente, en la intimidad de su vida fecunda, al laborioso pueblo guatemalteco.

Como hombre americano, deseaba compenetrarme de las aspiraciones de este pueblo, estudiar sus necesidades, valorar sus afanes; como pedagogo que en este momento se ocupa preferentemente de educación rural —el problema pedagógico, ya lo he dicho, más grave y urgente de nuestra América, en el que vuestro gobierno ha puesto su acento reformador— lo mismo que en otros aspectos fundamentales de la didáctica y la organización escolar, como lo ha hecho ejemplarmente en las magníficas "Escuelas Federación", necesitaba visitar sus colegios y escuelas, sobre todo las de la campiña, considerar sus problemas, ver trabajar a sus esforzados maestros; y, como psicólogo, quería comprender siquiera en parte, la idiosincrasia de su población autóctona, sabiendo bien que sólo una permanencia de muchísimos años me permitiría penetrar, quizá, la compleja intimidad del alma de gentes que, a través de los siglos y en contacto directo con el europeo y las parcialidades vecinas, han mantenido sus veinte idiomas indígenas distintos, defendiéndolos y preservándolos enérgicamente, con un asombroso espíritu localista y una solidísima estructura doméstica.

Desventuradamente, me sorprendieron en la bella Quezaltenango los tremendos temporales que han enlutado a la República. Ya se tiene la lista de dos mil víctimas y posiblemente hay muchas más. Me ha llenado de amargura la muerte horrible de tantas mujeres y hombres humildes y laboriosos, de tantos niños trágicamente desaparecidos entre el bullir de las aguas desbordadas y los deslizamientos de las laderas montañosas. Maestro, viejo maestro ya, enternecido, encariñado con la niñez, dejadme deciros que nada llena de más zozobra el alma que la muerte de un niño, y más aún si muere ahogado o destrozado. Vida tronchada violentamente en su albor, misterio del destino de ese ser indefenso e inerme en la lucha contra las fuerzas desatadas; criatura humana que tenía ante sí todas las posibilidades, de quien podía ser todo el porvenir, hasta cubrir de gloria a su patria y a la humanidad, y que la correntada o el alud pavoroso se lleva, de pronto, la rompe y desbarata, para ya no ser nada, nada más que una cosita perdida, que un despojo mutilado inhallable entre el lodazal; niño arrebatado por la avalancha, cuyo grito de angustia fué como el son quebrado de una copa de cristal que se rompe, y luego queda de él menos que de una rosa deshojada, que de una tenue nubecilla blanca que se disipa en el cielo azul, que estaba allí hace un instante y ya no la vemos más...

Yo he sentido y siento hondamente el gran dolor de mis amigos guatemaltecos y deploro los ingentes perjuicios y destrozos que esta bella tierra fraterna ha sufrido y de los que le será duro recuperarse.

Pero este pequeño gran país tiene una vitalidad enorme y ha de mostrar, en lo material, el mismo poder que ha demostrado poseer para su recuperación moral y cívica.

Después de los años aciagos de la dictadura, este pueblo vive una hora excepcional de su historia.

He venido a Guatemala atraído, guiado por la estrella de la libertad, que brilla y seguirá brillando, para gloria de todos, como un astro de primera magnitud, que ojalá no se extinga nunca, sobre el cielo glorioso de esta hermosa tierra guatemalteca.

Vine trayendo el mensaje fraternal de la Agrupación de "Amigos de Guatemala", de la Argentina, con sede en La Plata. Y en las actuales circunstancias cobra especial significación ese mensaje de muy honda resonancia sentimental, de hombres y mujeres de mi tierra, que aman a vuestra "cara parens" con el cariño fraternal de viejos amigos.

Dije que admiramos la hora estupenda que vive Guatemala, su espíritu democrático, su obra constructiva, su clima de libertad.

Sólo en un clima de libertad florece el espíritu humano. Las tiranías estimulan las rebeldías que tienden a la destrucción y generan el odio, que empuja al exterminio y arma el brazo vengador. Donde no hay libertad está la tierra sembrada de rencores: almágica de brotes nefastos, abonada por la sangre de los mártires y regada por las lágrimas del pueblo. Sólo la libertad eleva al pueblo, lo mejora, lo dignifica y lo prepara para los más altos destinos.

Yo abomino de las dictaduras calificadas de "progresistas", que propenden al adelanto material, mientras son allanadas las libertades y se afrenta la dignidad humana. Ellas oscurecen el entendimiento de las gentes, embotan la sensibilidad cívica, envilecen la conciencia colectiva, minan la resistencia activa del pueblo con dádivas, con el circo y el pan de los césares, y lo preparan para consentir y aguantar, tras esas dictaduras mal llamadas "progresistas", las tiranías estériles y sanguinarias.

Yo prefiero los gobiernos que exaltan la personalidad humana y respetan los derechos del hombre y del ciudadano y, mejor, si cumplen, al par, una obra de progreso material. No siempre son éstos los gobiernos más celebrados por sus contemporáneos. La libertad es el bien que menos se aprecia y la pérdida que más se deplora. Por eso, defender nuestra libertad es nuestra mayor responsabilidad.

Todo derecho tiene su obligación correlativa; toda libertad general una responsabilidad.

La misma libertad de pensar, la más extensa, amplia, ilimitada y subjetiva de todas, suscita una responsabilidad: la responsabilidad ante la propia conciencia. Yo no puedo pensar, yo no debo pensar sino aquello que es lícito dentro de mi sistema ético.

En la hora inicial de nuestra nacionalidad, replicando a alguien que se había atrevido a aconsejar en un banquete al jefe de nuestro primer gobierno patrio ceñir la corona monárquica y empuñar el cetro, redactó Mariano Moreno un decreto memorable y aleccionador, en cuyos considerandos estampó esta frase histórica: "Ningún hombre, ni ebrio, ni dormido, debe tener inspiraciones contra la libertad de su patria".

La libertad debe ejercitarse dentro de las normas de convivencia social, dentro de los sistemas éticos que rigen en la colectividad en que se actúa y dentro del sistema democrático en que están organizados nuestros pueblos.

Bien se sabe que nadie tiene derecho a pre-



Esta es la columna miliaria del *Repertorio Americano*.

En ella inscribimos los nombres de los escritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

tender una libertad que lesione o perturbe el derecho de los demás a ejercitar su propia libertad. Pues bien, defendamos nuestras libertades contra nuestras propias pretensiones. Nadie ha de ser más libre que cualquier otro ciudadano en igualdad de circunstancias, sólo así ningún hombre será menos libre que otro. La libertad ilimitada e irresponsable de algunos, sólo puede existir a costa de la pérdida de la libertad de los demás. Dentro de este concepto, nadie sería más absolutamente libre que un tirano.

Este problema de la libertad individual, social, política y económica, asume en América características singulares.

Nuestra obra, en los últimos años, ha sido, primordialmente, una lucha por la libertad. Dentro de esa campaña está la gestión emprendida, con nuestros colegas en el Congreso Argentino, en apoyo de los sagrados derechos de Guatemala sobre la tierra irredenta de Belice.

Nuestro mandato histórico es claro: América no será completamente libre mientras un solo rincón del solar común esté bajo dominación extranjera. Este es un aspecto esencial de las nuevas campañas libertadoras. Luchar por la libertad americana, es nuestra primera obligación. Por desgracia, la América Latina es todavía, en su mayor parte, territorio ocupado. Esta ocupación —"africanización", diría el Presidente Arévalo— se realiza en tres formas diferentes:

Es la primera: el sojuzgamiento político directo, que pone a un territorio, cualquiera que sea su extensión, bajo la dependencia de un estado extranjero, continental o extracontinental. Esta es la subsistencia, la supervivencia del coloniaje en América. Es la forma más primitiva y brutal, que ahora se quiere justificar con el pretexto de necesidades militares, del resguardo de rutas marítimas o aéreas, o con la invocación de torcidos convenios internacionales de entrega, que se pretende convalidar ante las cortes de justicia internacionales.

La segunda forma es la determinada por el imperialismo económico, carcoma que tanto han sufrido y siguen padeciendo nuestros países. Es el autoritarismo, la insolencia y la rapacidad de las grandes compañías monopolistas, que para conseguir condiciones de explotación más ventajosas y exclusivas para sus desaprensivos accionistas, no han vacilado en financiar revoluciones, en apuntalar dictaduras, en corromper conciencias, llegando en su desorbitación hasta solicitar el respaldo o la intervención extranjera.

La tercera forma de ocupación es de índole interna y nacional; es la que realizan los gobernantes criollos, erigidos en dictadores sin ley y sin principios, que sojuzgan al pueblo y ahogan las voces disidentes mientras resguardan cuidadosamente los privilegios de los poderosos; que pactan concesiones leoninas con las grandes compañías mientras confunden los bienes públicos con sus bienes privados; que construyen cuarteles y palacios, mientras clausuran imprentas, dominan y presionan en los colegios y escuelas, y se apoderan de las universidades, asumiendo su gobierno y dirigiendo sus enseñanzas; que alientan al clericalismo, es decir, al clero en función política, mientras persiguen, encarcelan y torturan a los adversarios; que castigan implacablemente las rebeldías mientras premian generosamente el servilismo.

Se explica así, que muchos hombres de América, en todos los países del continente, estemos enrolados en una verdadera campaña de liberación. Y se comprende que no seamos gente capaz de cejar en nuestra lucha por el triunfo de la libertad y de la democracia.

Nos estimula singularmente a perseverar en ella contemplar el admirable espectáculo que ofrece esta Guatemala de hoy, en los múltiples aspectos de su actividad política, social, cultural, económica.

Llevo de mi estada entre vosotros la más aleccionadora impresión y la más ilustrativa información para los "Amigos de Guatemala" en Argentina y para todos nuestros compañeros en esta gran cruzada por la instauración total de la libertad y de la democracia en América.

Al disponerme a abandonar esta tierra fraterna, el Excmo. señor Presidente de la República y el Honorable Consejo de la Orden del Quetzal han querido premiar y estimular, en medida extraordinaria, lo que yo pueda haber hecho y pueda seguir haciendo en favor de la cultura y lo que yo pueda haber hecho y pueda seguir haciendo en pro de la conquista de la libertad de los pueblos, ofreciéndome un galardón que simboliza el más alto honor y reconocimiento: la Orden del Quetzal!

Me siento abrumado por la distinción que se me ha querido brindar en un decreto que es un altísimo diploma de mi vida. Se lo agradezco de corazón al esclarecido Presidente, Jefe Supremo de la Orden, al Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores, Canciller de la Orden, quien figura entre los nueve ilustres miembros del gabinete, eximios colaboradores del gran Presidente maestro, que han hecho la proposición de mi nombre y refrendan el honrosísimo decreto, obligando todo mi reconocimiento.

E, igualmente conmovido, agradezco las palabras hondamente sentidas de mi querido y eminente amigo el talentoso hombre de ciencia y diputado doctor don Víctor Giordani, a quien como Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Honorable Congreso de Guatemala, se le ha encomendado ofrecerme públicamente esta prueba excelsa de consideración y benevolencia y lo ha hecho con tan elocuente y generosa exaltación de mis antecedentes y merecimientos.

Señores: Tengo la satisfacción de haber sido en la Argentina un amigo y un aliado fraternal de los hombres y los problemas de Guatemala. Estoy seguro de que he de seguir siéndolo más aún, si cabe, porque regreso con el corazón caldeado, feliz de haberlos conocido íntimamente y con una gratitud infinita porque he sido tratado con una gentileza incomparable.

El pensamiento y su libre expresión

Por *Pedro* BEROES

(En *El Nacional* de Caracas, 27-IX-49)

En otro tiempo, ya lejano por cierto, el hombre elevó la función de pensar a un primer plano de su vida espiritual. Tan alto grado alcanzó su estimación por esa noble función, que Renato Descartes, siguiendo acaso la huella viva de San Agustín, proclamó su famoso postulado "pienso, luego existo", base y fundamento esencial de todo su sistema metafísica.

El hombre existe porque piensa y piensa porque existe. Así concebido el hombre, lógico era que su preocupación recayera en la necesidad de garantizarse en la práctica la libre expresión de su pensamiento. En efecto, la consagró como principio inalienable en las primeras declaraciones de derechos que vinieron a socavar la autoridad hasta entonces absoluta del poder real.

Creíase, pues, que el derecho del hombre a la libre expresión de su pensamiento estaba para siempre garantizado. A esa impresión concurrían, de una parte, la invención de la imprenta y el perfeccionamiento de sus recursos técnicos y, de otra, la aparante seguridad que las constituciones políticas parecían brindarle a la función humana de pensar. Empero, de lo ideal a lo real media siempre apreciable trecho. La historia demuestra que no por el perfeccionamiento de los medios de expresión, ni por la aparente seguridad que las constituciones brindan a la función humana de pensar, la libre expresión del pensamiento ha estado menos expuesta a las acechanzas del poder. Antes y después de Descartes, lo mismo que antes y después de las constituciones, el derecho a la libre expresión del pensamiento ha sido a manera de caballo de Troya de una de las más apasionantes luchas de la humanidad. Mientras unos pocos hombres se han propuesto extender la soberanía del pensamiento, otros han querido negarle hasta el indispensable espacio vital, no ya tan sólo en el convulsionado y dramático mundo de las realidades, sino incluso, en el propio terreno secreto e ínfimo de la conciencia.

No es de extrañar que semejante cosa haya ocurrido y ocurra todavía. En la misma medida en que piensa es hombre el hombre; mas, ¿quién puede imaginar que los conductores de la humanidad desean de veras un mundo poblado íntegramente por hombres verdaderos y que a sí mismos se han elevado a una considerable altura de dignidad por el solo hecho de pensar? Utópico resulta creerlo porque así concebido el mundo, la servidumbre y la explotación del hombre por el hombre ya no tendrían lugar. Pero, ¿qué iba a ser entonces de los conductores sin su rebaño para conducir? ¿A quién iban a explotar los explotadores si la explotación no existiera? ¿Y a quién iban a tiranizar los déspotas de todos los tamaños, pelos y colores si no hubiera en el mundo campo abierto para los despotismos? Por eso se cultiva artificialmente la ignorancia de los hombres y de las masas, porque mientras menos piensen estarán siempre más sujetos a la voluntad de los conductores y más se convencerán de la aparente necesidad que de ellos tienen.

En cierto sentido, la historia del hombre se resume en la dramática pugna del pensamiento por alcanzar su más libre y plena expresión. A veces, el pensamiento libre parece erguirse por encima de las tinieblas que rodean a las clases en el poder. Esa es la hora precisa en que cualquier Federico, así no sea muy grande, abre las compuertas de su magnanimidad al vigilante Voltaire de turno. Pero, a veces, también, el pensamiento libre retrocede acorralado hasta ocultarse casi por completo más allá de los más recónditos pliegues de la conciencia. Esa es la hora en que cualquier Francisco de Hapsburgo dice tranquilamente a sus sumisos e imbéciles cortesanos: "No nece-

sito letrados", y nombra a un conde Sadlnitzky jefe supremo de la policía de seguridad de Viena, con muy precisas instrucciones de no dejar imprimir una sola línea ni decir una sola palabra en los escenarios sin que antes su inquisidor ojo oficial les hubiera dado su visto bueno.

En medio de tan dramáticas contingencias el hombre ha proseguido tenazmente su lucha por la libre expresión de su pensamiento. Y, aunque algo ha logrado ya en ese terreno, todavía es mucho lo que a estas alturas le falta por conquistar. Para decir la verdad, preciso es confesar que, en la actualidad, el destino de la libre expresión del pensamiento no puede ser más triste. Mientras en la vieja Europa unos pueblos conquistan su derecho a pensar, y otros defienden el suyo por todos los medios de que disponen, en América la libre expresión del pensamiento está rodeado de los más graves peligros. Y si bien es verdad que hasta ahora no ha habido en América gobierno capaz de proscribirla, es lo cierto que unos la impiden de hecho y otros las restringen o limitan, por medio de decretos y hasta de leyes.

En la República Argentina, por ejemplo, han ocurrido últimamente diversos hechos altamente reveladores y sintomáticos. El intendente de la Municipalidad de Buenos Aires, previo dictamen de una Comisión Asesora de Calificación de Publicaciones y Materiales Plásticos, tiene la facultad de retirar de la circulación, bajo el calificativo de inmorales, aquellas obras cuya difusión no convenga a los intereses del actual régimen peronista. Se tiene noticia de que, con tan odioso pretexto, fué recientemente incautada por la policía una serie de libros entre los cuales cabe mencionar los siguientes: *De la docta ignorancia*, del cardenal Nicolás de Cusa; *El Existencialismo*, del catedrático francés Henri Lefebvre, y *Calabozo 51*, del escritor ecuatoriano José Joaquín Silva, actual primer secretario de la embajada de su país en Río de Janeiro. Aunque supongo que el cardenal Cusa jamás escribiría un libro que pudiera tacharse de inmoral, no me refiero al suyo por la sencillísima razón de que no lo conozco. Conozco, en cambio, *El existencialismo*, de Lefebvre, y *Calabozo 51* de José Joaquín Silva. El libro de Henri Lefebvre es esencialmente polémico Constituye una acerva crítica filosófica, marxista para más detalles, del pensamiento existencialista francés. El de José Joaquín Silva contiene seis vívidos y realistas relatos en los cuales se pinta con grandes y dramáticas pinceladas el drama del hombre en un medio inhóspito y cruel. Hay en esos relatos —ciertamente— escenas de sombría crudeza, pero ¿es que puede describirse ese ambiente social con pinceladas color de rosa? Los hechos que aquí se relatan no son esporádicos, ni se deben a una simple casualidad. Constituyen un claro índice de que la expresión del pensamiento está entre nosotros mucho más entrabada de lo que corrientemente se supone. Y si no salimos hoy a rescatarla cuando todavía se está a tiempo de hacerlo, mañana no nos cansaremos de lamentarlo.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

COMPILACION DE ESTUDIOS SOBRE EL PROBLEMA MORAL

Fe religiosa

(En *Rep. Amer.* Traducción y envío de Paul Deliens, en Cartago, Costa Rica).

"Se ha jugado con lo que hay más sagrado en el mundo: la ingenuidad del niño llegando al conocimiento y a la vida".—Pierre Leroux.

"Nada es menos razonable que buscar la razón de la sin-razón".—L. De Potter.

"Un misterio es un hecho fuera de la razón. ¿Por qué entonces, razonar sobre este hecho? ¿Por qué buscar razón allí donde se confiesa no haberla?—Id.

"Es cosa tan fácil razonar bien en moral, sobre las unidades reales, las almas (las facultades de sentir, las sensibilidades), como lo es razonar bien en matemáticas sobre las unidades de convención".—H. Colins.

"Un ser material no *es*; sólo aparece de tal o cual manera. Sólo los seres inmateriales *son*, y son eternos; demostraremos su existencia de modo lógicamente incontestable".—Id.

"La leyenda cristiana es un enjambre de cuentos maravillosos, con precisión en los detalles y oscuridad del símbolo".—X.

"No hay cuestión que haya ofrecido al espíritu más dificultades que la de la creación, y en la cual se haya más extraviado. No se conoce filosofía que no venga a parar en la negación, sea explícita, sea implícita de este acto del todopoderoso, o que no lo suponga meramente sin explicarlo de manera alguna".—De Lamennais.

"Hay que abandonar la definición que crear es sacar de la nada. Porque la nada es una quimera, una contradicción".—Cousin.

"Hacer algo de la nada, es identificar lo positivo con lo negativo. Es lo absurdo al máximo de la evidencia. La crítica más cruel, más ingeniosa, más chistosa, voluntaria o involuntaria, es la siguiente:

"Dios ha debido crear y sin duda ha creado el mundo con todas las marcas de vetustez y de complemento que vemos. En efecto, es *Verosímil* que el autor de la naturaleza *plantó* primero viejas selvas... Los robles llevaron sin duda a la vez cuervos viejos y la nueva posteridad de las palomas...

"Sin esta vejez originaria, no hubiera habido fausto ni majestad en la tarea del ser eterno, y la naturaleza en su inocencia hubiera sido menos bella que en su corrupción de hoy día: una insípida infancia de plantas, de animales, de elementos, hubiera sido una tierra sin poesía.

"Pero Dios no fué tan pésimo dibujante de las florestas del Edén así como lo pretenden los incrédulos. El hombre-rey nació él mismo a la edad de treinta años... mientras su compañera tenía sin duda dieciséis primaveras..."—Chateaubriand. (*El genio del cristianismo*).

"¿Por qué fué aceptada la creación?

Porque fuera de la creación, el dios infinito cesa de existir. En efecto: si la materia es eterna así como Dios, los dos principios coexisten; lo que es *bien* para uno, es *malo* para el otro, es decir, que no hay bien ni mal. "No diré que todo hombre que sostiene la eternidad de la materia es ateo, dice De Maistre, sin embargo cuando se admite una existencia cualquiera independiente de Dios, se siente en conciencia que todo el edificio del *ateísmo* vacila y que no sabemos en qué apoyarnos". Es verdad, el teísmo y la eternidad de la materia son incompatibles. Pero la creación y el razonamiento lo son igualmente.

"¿Por qué no fué rechazada la creación?

Porque el antropomorfismo es todavía el único apoyo de las bases sociales, y que al rechazar la creación, el dios antropomorfo dado como todopoderoso viene a ser imposible.

"Pero semejante conjunto es absurdo!"

Sin duda alguna, pero también es necesario todavía. Fuera del *Credo quia absurdum, quia impossibile* (1) y de una inquisición suficiente, no hay orden posible en la época de ignorancia.

"Será menester volver al *credo* y a la inquisición su inevitable comadre; será menester volver a ello de una manera absoluta... o sino, hay que hacer adelantar la ciencia. Mientras tanto, es curiosísimo ver a nuestros pigmeos chapoteando en los atascaderos académicos".—H. Colins. *Ciencia Social*. T. VI. p. 112-114.

"¿Por qué es que tantos hombres de mérito se han gastado en querer armonizar el Dios creador con la libertad, con el libre-albedrío?

Es que los que no han tenido suficiente juicio para reconocer esta incompatibilidad, han sido cegados por el prejuicio, o arrastrados por la vanidad de querer explicar lo imposible, de explicar lo absurdo. Hay muy pocos individuos que sepan decir: *no sabemos*.

"No es solamente del lado de los creyentes religiosos que se halla lo absurdo, es también de parte de los creyentes materialistas.

Si es cosa evidente que la libertad psicológica y el Dios creador son incompatibles, no lo son menos el materialismo y la libertad.

Y sin embargo la ciencia actual es materialista y afirma la libertad, puesto que pretende saber razonar. Es el revés de la medalla. ¡Piedad para los dos!

La cuestión del libre albedrío es la más simple que pueda existir. Todas las necedades que han sido dichas sobre esta cuestión vienen de no haber querido reconocer, unos por ignorancia, los otros por mala fe, que este problema no puede ser resuelto antes de saber si la facultad de sentir, o sea el alma, es material, o si es inmaterial. Si el alma es material, la libertad no puede existir, cualesquiera sean las apariencias de libertad. Si el alma es inmaterial, la libertad existe necesariamente, con tal

(1) Lo creo, porque es absurdo, porque es imposible. Es decir: me conformo en creerlo porque siendo absurdo, contradictorio, imposible, no lo puedo entender, no lo puedo aceptar por el razonamiento, porque si lo examinase me daría cuenta de que es absurdo. Por ejemplo: el creyente *sabe* que *uno no puede ser igual a tres*, pero *cree* en lo absurdo de la santísima trinidad divina.

que el órgano de la memoria permita a la voluntad recordar las ideas para compararlas". H. Colins.

"Lo que fuera absolutamente incomprensible no tendría ninguna relación con nuestra inteligencia, no podría de modo alguno ser admitido por ella. Un dios que es absolutamente incomprensible, es un dios que no existe para nosotros".—Cousin.

"Un dios que es todo y escoge fuera de él, no solamente es incomprensible, sino absurdo".—Id.

Un dios *infinito* que crea de la *nada* seres nuevos, aumentando así continuamente su universo, con el prurito de *completar su infinidad...*; no solamente es incomprensible, sino el más enorme absurdo, si lo absurdo pudiera ser elevado a la "n" potencia.—P. D.

"Cualquiera que sea el valor de la expresión Dios, Cousin conviene que es la base del lazo religioso y que fuera de este lazo, la sociedad es imposible. Ahora bien, ¿Cousin dió acaso un valor racional a la expresión Dios? No. El señor Cousin, la Universidad y Francia son esencialmente anárquicos y por su propia confesión.

Y vos también, nos dirán, (porque compartís la misma doctrina con Cousin). No. *Damos a la expresión Dios un valor completamente racional, comprensible, y consagrando la realidad del lazo religioso*".—H. Colins.

"El lazo religioso es la sanción ultra-vital de los actos. Es la armonía entre los actos de una vida con sus consecuencias inevitables en una existencia futura. Es la ley de eterna justicia, impersonal por esencia".—Id.

"Misterio, significa *incomprensibilidad*. Lo incomprensible es relativo o es absoluto. Lo incomprensible relativo significa: *ignorancia*. Lo incomprensible absoluto es para nosotros como si no existiera".—Id.

"En matemática pura, no hay otro juez que la razón de cada uno, y nunca hay refutación".—Id.

"Desde que el hombre existe, la religión y la filosofía han estado de acuerdo para culparlo de todos los desórdenes de este mundo. Pero, si, así como se cree generalmente, el hombre salió de las manos del creador, ¿cómo se puede saber si el mal no es inherente a la naturaleza, si es una condición de la creación? ¿Cómo es que el hombre nacido de Dios muy bueno y muy sabio, haya podido tener una voluntad malvada? ¿Cómo pudo engañarse? ¿Por qué?

"Si la razón no debía servirle sino por graduaciones, ¿no le supliría mientras tanto un instinto seguro? ¿Quién sabe si en lugar de decir: "todo degenera entre las manos del hombre, no deberíamos creer que el destino del hombre es procurar la mejora de todo? El respeto de un Dios desconocido, el temor de infligir una sospecha injuriosa a su potencia y a su bondad, han hecho imaginar el horrible dogma de una mancha original..."—Proudhon.

"Si por mancha original, Proudhon comprende la desobediencia de Adán, aglobando al género humano en su culpa, aprobamos la expresión "horrible dogma", lo que significa simplemente "dogma irracional".

Sin embargo, preguntaremos a Proudhon si cree en un orden moral y si cayó en la cuenta de que durante esta vida muchos seres son desgraciados sin haberlo merecido *desde que nacieron*.

Si Proudhon niega el orden moral, lo que él debería hacer según sus principios, no tendremos nada que decir en este momento. Si admite la existencia del orden moral, y la de individuos que en esta vida son desgraciados sin haberlo merecido desde su nacimiento, le diremos que en este caso, o hay mancha original, o no hay orden moral.—H. Colins.

"El vicio de todo sofisma consiste en afirmar *sin prueba* (1) una proposición general, después, pasar de esta proposición hipotética a otra más dudosa que a menudo está separada de ella por un abismo".—Proudhon.

"He aquí un silogismo perfecto: El número cuatro está compuesto de una, más una, más una, más una unidad. El número dos está compuesto de una más una unidad. Por consiguiente, dos más dos son cuatro".—Id.

"Dios, inquiere Epicuro, o bien quiere quitar los males y no puede, o bien puede y no quiere; o no puede ni quiere; o quiere y puede.

Si quiere y no puede, es imbécil; lo cual es impropio de Dios.

Si puede y no quiere, es cruel; lo cual tampoco es propio de Dios.

Si no quiere ni puede, es cruel e imbécil; y no es ésta la idea de Dios.

Si quiere y puede, lo cual únicamente concuerda con Dios, ¿por qué, pues, existen males?, o ¿por qué no los quita?"—Lactancio: *De ira Dei*. Cap. XIII. (Apologista llamado el Cicero Cristiano. Murió en el año 325 de nuestra era).

"El silogismo de Lactancio es real de manera absoluta, cuando la expresión Dios se acepta antropomórficamente. Pero este valor constituye el silogismo dentro del sofisma.

La única idea racional que sea posible tener de Dios, es la sanción.

No separéis la idea del bien y del mal, del *tiempo*, al cual el bien y el mal son exclusivamente relativos.

Decid enseguida: *hombre, libertad, bien y mal, son inseparables*.

Veamos, desde luego, si la libertad existe en el hombre.

Si existe, desde este momento, *el bien y el mal están en el orden*, con tal que exista la *sanción eterna*.

Veamos también si esta sanción tiene una existencia real.

Si existe, *todo está bien*".—H. Colins.

"El consentimiento universal más general que jamás haya existido, fué el relativo al movimiento del sol alrededor de la tierra. Este consentimiento fué demostrado ser un error".

"El dios antropomorfo es infinito, o es finito.

Si es infinito, todo está en él, y para actuar es menester que sea fuera de él. He aquí el dios antropomorfo siendo un absurdo.

Si es finito, es un ídolo, así como Júpiter, que el desarrollo de las inteligencias derriba necesariamente.

Lo repetimos: la aceptación del antropomorfismo es una condición de existencia social. Por otro lado, esta aceptación es incompatible con la inopresibilidad del examen. ¿Qué hay que hacer entonces?

Restablecer una inquisición religiosa en el mundo entero, lo que es imposible;

Ver perecer la sociedad en la anarquía, lo que es muy desagradable;

Aniquilar los misterios, es decir, *cambiarlos en verdades necesariamente aceptadas* por cada uno, lo que no es fácil, dicen los señores filósofos.

No hay sin embargo una cuarta alternativa".—H. Colins.

"Si no existe más que *un solo ser*, que se llame Dios o que se llame *naturaleza*, este ser existe de por sí, existe por necesidad. Entonces la libertad es una palabra vana, vacía de sentido y la moral también desde luego.

Consecuentemente, todo en este Ser, siendo sometido a una necesidad absoluta, es bueno, puesto que así es. El mal, imposible y contradictorio entonces, no es más que una quimera, una ilusión".—Abate De Lamennais.

"Si el pecado original se refiere a la inmaterialidad de las almas (facultades de sentir), a su eternidad y a un orden moral real, este pecado es de tal evidencia que es suficiente señalarlo para hacerlo incontestable".—H. C.

"La teoría cristiana de la *gracia* destruye radicalmente la *libertad;* la teoría de la libertad, desde el punto de vista teológico, destruye radicalmente la gracia".—De Lamennais.

"Estas dos proposiciones son incontestables, pero demasiado particulares por dirigirse sólo al cristianismo. Es más general, y es también incontestable decir: *La teoría del antropomorfismo filosófico o teológico destruye radicalmente la libertad*.

"Y la proposición correspondiente:

Con el materialismo, la libertad es un absurdo.

Otra proposición incontestable completa las dos primeras, y es:

Con la inmaterialidad de las almas y la ausencia del antropomorfismo, la libertad necesariamente existe, con tal que el órgano del pensamiento permita el razonamiento".—H. Colins.

La razón que llevó a Robespierre para establecer el dogma del Ser-Supremo, es muy notable: "Aquél, dice, que puede reemplazar la divinidad en el sistema de la vida social, es un prodigio de genio; aquél que, sin haberla reemplazado, no piensa sino en desterrarla del espíritu de los hombres, me parece un prodigio de estupidez o de perversidad". (Informe en nombre del Comité de Salvación Pública. 18 Floreal, año II).

"Esto significa que Robespierre, uno de los hombres más honrados y más ilustrados que existieron hasta su época, había reconocido que el antropomorfismo, o sea la personificación de la justicia eterna, debía ser reemplazado por la *demostración de la realidad de esta justicia;* pero que querer destruir el antropomorfismo, antes de haber demostrado la realidad de la justicia eterna, era un acto de estupidez o de perversidad. Y puesto que Robespierre no era estúpido ni perverso y que se sentía incapaz de establecer esta demostración, él había hecho un dogma del antropomorfismo, aguardando que la necesidad social obligara a buscar, descubrir y aceptar la Verdad". (Colins. *¿Qué es la Ciencia Social?* T. I. p. 139).

"¿No provienen tantas locas contiendas acerca de la sanción religiosa, de una disputa de palabras, de una *logomaquia*, fuente de expresión de toda ignorancia? Es lo que hay que examinar a propósito de la palabra *religión*.

Religión viene de *religare* (ligar, unir; vínculo religioso).

La religión es la creencia o la certidumbre de que las acciones de esta vida están *ligadas* con el bienestar o el malestar en otra vida, según que estas mismas acciones hayan sido

---

(1) En general, esta acusación tiene fundamento. Hablar de Dios antes de tener de él una idea *exacta;* hablar del alma, antes de saber claramente si hay alma; hablar de libertad antes de saber si el alma existe; hablar de razonamiento y sacar consecuencias absolutas antes de saber si la libertad es cosa posible, antes de saber si no somos máquinas; y querer sacar consecuencias de todas estas proposiciones previamente dadas como reales, son unos cuantos absurdos".—H. Colins.

conformes o contrarias a la conciencia del individuo que las cometió. He aquí el valor de la palabra *religión*, puesto a salvo de toda logomaquia".

"La esencia del hombre es razonar. A menos de automatismo, una razón es necesaria a toda acción. Esta razón debe tener una sanción, a menos de no ser buena razón. Esta sanción debe ser inevitable, encima de la fuerza, a menos de no existir otra buena razón que la de ser el más fuerte. El orden social no puede basarse sobre la fuerza bruta. Fuera de otra sanción que la fuerza, no hay otra posibilidad que una sanción religiosa, sea ilusoria, sea real. (Nota: *Ilusorio* significa aquí: basado sobre la fe, la creencia, dando la ilusión de la realidad no demostrada. *Real* significa aquí: basado sobre el conocimiento con demostración lógicamente irrefutable).

"En presencia de la inopresibilidad social del examen, toda sanción religiosa no incontestablemente demostrada, se halla desprovista de todo valor social. Por consiguiente, en presencia de esta inopresión, la sanción religiosa incontestablemente demostrada, *ha venido a ser absolutamente necesaria*".—(Id. p. 187 y 189).

"Es la Iglesia la que trasmite e interpreta la ley de Dios, y es ella también la que determina el pecado. Lo que ella llama *mal* es mal; ¿por qué?; porque lo ha llamado así y que habla en nombre de Dios. ¿Y cómo se sabe que ella habla en nombre de Dios? Porque es ella que lo dice! A menos de una buena dosis de estupidez, así como lo exigía Pascal para que un hombre fuera dispuesto a creer, es cosa difícil acomodarse con esta clase de lógica y con las consecuencias que arrastra". (L. D. F.)

"Dios no es injusto, en ninguna circunstancia y de ninguna manera". (Sócrates).

"Desde luego, Dios no es más que la personificación simbólica del orden moral, de la justicia eterna. Dios en este caso es sólo una figura y el Dios-persona queda completamente aniquilado.

"Dios es la personificación de la justicia absoluta, porque ésta, necesaria, fatal, no puede ser un *ser* que siente y actúa, y es sólo una personificación relativa a la infancia de la humanidad".

"El sol gira alrededor de la tierra; Dios creó el mundo; los animales sufren y gozan. He aquí los tres juguetes de la infancia humanitaria. Romped estos juguetes y la infancia pasará a la adolescencia".

"Cuando el mundo entero está sometido a una idea, es que tiene una buena razón, pero no absoluta sino relativa. Esto es el sentido en el cual el consentimiento universal indica la verdad. Desde su origen, el mundo se sometió a Dios y el mundo tuvo razón, porque Dios era necesario. Dentro de poco el mundo no admitirá más a Dios y el mundo también tendrá razón. Anteriormente era una razón relativa; de ahora en adelante será la razón absoluta". (Colins).

"La *razón* universal tiene por expresión la *incontestabilidad*. Uno es uno, pertenece a la razón universal, así como todas las matemáticas puras. Una buena demostración debe ser comprendida por todo individuo sensato; si no, es mala".

"Las leyes son las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas. Lo que es eterno encierra en sí la ley de su propia existencia". (Id.)

La *logarquía*, cuya etimología es "logiké", de "logos", razón; y "arkein", mandar, es el sistema filosófico que establece sus razonamientos, sujetándolos al mando de la razón lógica, incontestable, por encadenamiento de ideas idénticas, partiendo del axioma: *"Yo soy consciente de mi propia existencia"*; así como en matemáticas en que el axioma es: uno es idéntico a uno; pero las matemáticas no se preocupan de saber si existen unidades reales, idénticas, luego: indivisibles, eternas, no-creadas, inmateriales.

La logarquía, partiendo de la primera verdad irrecusable para todo hombre: *Yo me siento existir*, demuestra que las facultades de sentir, las sensibilidades, o sean las almas, son las únicas unidades reales, inmateriales, eternas.

Nótese que el sentido que damos al término: *alma*, es el ser susceptible de sentirse existir, y llega al sentimiento de la existencia propia cuando esté unido con un organismo que posea las condiciones suficientes y necesarias para el desarrollo de la memoria intelectual, o sea el lenguaje, el verbo.

(Sigue *La crítica del Catecismo*).

(Viene de la página siguiente)

porque quiero que siempre gustéis las
[sensaciones
de burlar a los guardas y escalar el presidio.

Marina Crepuscular, dedicada al inolvidable don Roberto Brenes Mesén, a quien es preciso considerar como el más característico innovador con que contó nuestra literatura de principios de siglo, abriendo nuevos horizontes a las siguientes promociones literarias, es un cuadro muy bien logrado:

Se adormece la tarde en los fulgores
de las divinas luces siderales:
salta el mar con estruendo de timbales
y la brisa derrama sus rumores.

Finge el océano monstruo de colores,
que al bramar con sus ímpetus bestiales,
arroja por sus glaucos lagrimales
copos de espuma que semejan flores.

Las olas, al rodar por las arenas,
se arquean como torsos de sirenas
que riman enigmáticos cantares;

y después de estrellarse en la contienda,
le dejan a la playa como ofrenda
luminosas coronas de azahares...!

Citemos ahora *Caballeresco*:

...Y atravesé la sombra del sendero
que lleva a tu castillo, dulce amada,
el puño puesto en la fulmínea espada
arrogante la pluma en el sombrero.

Subí por el rocoso trepadero
indagando una luz con la mirada
y burlé los guardianes de la entrada
con la voz elocuente del dinero.

Y así atravesé una pompa de jardines;
así, como lo hiciera leal sabueso,
tras el misterio de tus camarines

y en tanto tras la huella del pie impreso
se afanaba una turba de mastines,
me así a tu balcón y te di un beso.

Histeria, Flor de alquimia, En la terraza, Los lirios y Laxitud, son los sonetos que completan la iniciación por los senderos de la publicidad formal como si dijéramos de Rafael Cardona Jiménez. Era entonces cuando se asomaba a su gallarda juventud apenas y los temas eternos hinchaban, como el viento la vela, las de su numen que con el tiempo daría el *Poema de las Piedras Preciosas* en el cual dió una de las más admirables obras de la poesía castellana y se me ocurre interrogar: ¿fué ese poema el conjunto de gemas líricas que vaticinó en su *Presentación* Carmen Lira?

Rafael Cardona fué abandonando el cultivo de la poesía para dedicarse a otras actividades literarias en Guatemala y en México particularmente. Lejos de Costa Rica, en donde poco se le nombra, siendo para los pontífices de la nueva baratería política y literaria un *demodée* y un desconocido, a treinta y cinco años de su iniciación sigue, sin embargo, en la región cimera de los valores auténticos de la auténtica poesía.

Costa Rica, 1949.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York



Rafael Cardona
(Por *Ernesto García Cabral*. 1926)

Iniciación de RAFAEL CARDONA

Notas de *José Antonio ZAVALETA*
(En *Rep. Amer.*)

"Dichoso él a quien le fué concedido al nacer, por una de las hadas que inclinan su rostro sobre la cabeza de los recién arribados a este mundo, el don de cantar o pintar sus emociones".—Carmen Lira.—1914.

Para don Miguel de Unamuno "la producción artística y literaria refleja, sin duda, las grandes corrientes que determinan la evolución económica y social de la Humanidad, pero refleja igualmente y mejor, los eternos deseos del alma individual, el anhelo de verdad, el anhelo de sueño consolador, el anhelo de amor y el anhelo de inmortalidad" y traigo a cuento las palabras del gran don Miguel, porque encajan a las mil maravillas para enjuiciar y situar la obra poética de la generación que afloró en Costa Rica después de 1910, entre la cual, la mayor suma de estro poético la ostenta Rafael Cardona, de quien dijo Carmen Lira al presentarlo en *Renovación* —entrega 83 del 15 de junio de 1914—: "Al leer sus poesías ya tan bien trabajadas, y mirarlo tan joven, pienso en la perfección de sus composiciones futuras. Me parece que en su interior hay guardadas —como dentro del joyero de una reina collares de piedras preciosas— sartas de versos que tienen la blancura o los iris de las perlas, la transparencia de los brillantes y el azul intenso de los zafiros".

"El tiempo será la mano encargada de irlos ofreciendo a nuestro oído que los acogerá con el placer con que se reciben los presentes que nos hace la Belleza".

La gran escritora, cuyo deceso ocurrido en México en mayo de este año constituye infausto acontecimiento para las bellas letras del Continente, daba con esas palabras el espaldarazo que armaba a Cardona príncipe de nuestras letras —cetro que no caería de sus manos— porque si bien es cierto que años más tarde colgaría la lira, la péñola siguió erguida, presta a dar las más altas notas que en el ensayo, como en otros géneros literarios haya alcanzado algún costarricense, habida cuenta de que el caso de Moisés Vincenzi no tiene parangón porque es nuestro gran escritor polifacético por excelencia, no sin que le abone en el campo filosófico el ser uno de los mayores talentos del pensamiento contemporáneo de nuestra América. De Cardona podría decirse lo que Alberto Velásquez dijese de León Felipe: "Apoya la lira sobre la cresta más alta de los símbolos", porque aquel Rafael Cardona que regresara van ya algunos lustros a su terruño trayendo sueños de redención para su pueblo, encontrando tan sólo la estulticia y el vacío para sus prédicas, sigue ostentando los altos valimientos de soñador que diera a conocer en sus primeros años. Los zarpazos de la realidad le han puesto ante mil dilemas; su vida ha tenido que soportar más de una angustia y los hechos de este jaez han menudeado en su camino en mayor proporción que las satisfacciones. Sin embargo, continúa en México trabajando la cantera de su intelecto, como poeta altísimo que elabora día con día el engendro de lo bello, que lo mismo surge en el milagro del verso, como en el pensamiento expresado o escrito, porque la emoción artística puede diferir por el medio de que se valga el artista para expresarla, pero es una en su origen y en su valor intrínseco, máxime cuando, como en el caso de Rafael Cardona, la palabra obedece a la voz interior del aeda y brota con espontaneidad, vestida con las galas poéticas y literarias más nobles.

Oro de la Mañana es un manojo de versos de Cardona —cifra inicial en su actividad poética, pero antes que ese florilegio, se hallan los poemas recogidos en *Renovación* y los cito en el orden en que aparecieron:

PORTICO

(A la Experiencia).

Yo te digo mis versos y te canto
por la intoxicación de tu veneno;
porque aspiré el perfume de tu seno
y me envolví en la seda de tu manto;
Porque al matar las dulces ilusiones
surgieron a tu golpe los leones
prometidos al Mártir y al Profeta;
¡Porque tú formas parte de la vida
y sabes dar la provechosa herida
que hace al Hombre, al Sabio y al Profeta!

A Carmen Lira dedica el poema *Las Viejecitas* que comienza:

Dulces abadesas: santas viejecitas
místicas e ingenuas como las ermitas;

Aunque renegridas de surco y grietas
sois como ribazos, llenos de violetas.

En *In Memoriam* forja este soneto lleno de saudades:

Prende la Noche lámparas nupciales
sobre el rumboso terciopelo oscuro
y se mueren las rosas sobre el muro
de los tristes jardines otoñales.

Afuera el aura dice madrigales;
habla la fuente, perennal conjuro,
mientras recuerdo el alabastro puro
de sus brazos sedosos y reales...

(...Y sus dos grandes ojos me dejaron,
sus extáticos ojos que copiaron
las implacables sombras de mi Hastío...)

Enormes ojos de claustral mirada,
en donde estaba su alma fatigada
como el ala de un cisne sobre un río...!

Arturo García Solano, a quien dedica el soneto *Hermano Corazón*, fué con Camilo Cruz Santos, Paco Soler y Mario Sancho, compañero de bohemia de Cardona en aquella San José de 1914.

Los ladrones es poema que le da oportunidad a Cardona para demostrar la soltura con que manejaba ya entonces el alejandrino; veámoslo:

Me dicen sois enfermos, simpáticos ladrones,
cleptómanos divinos... sin embargo, os envidio,
porque el terror es bueno para los corazones.
Por haceros honrados no me empeño ni lidio,

(Concluye a la vuelta)